

Resolución Min. Gobierno No. 004562 de Dic. 11 de 1986

AMAUTA

"TODO LO HUMANO ES NUESTRO": Mariategui

Año 2 – No. 4

1987

\$ 200.00





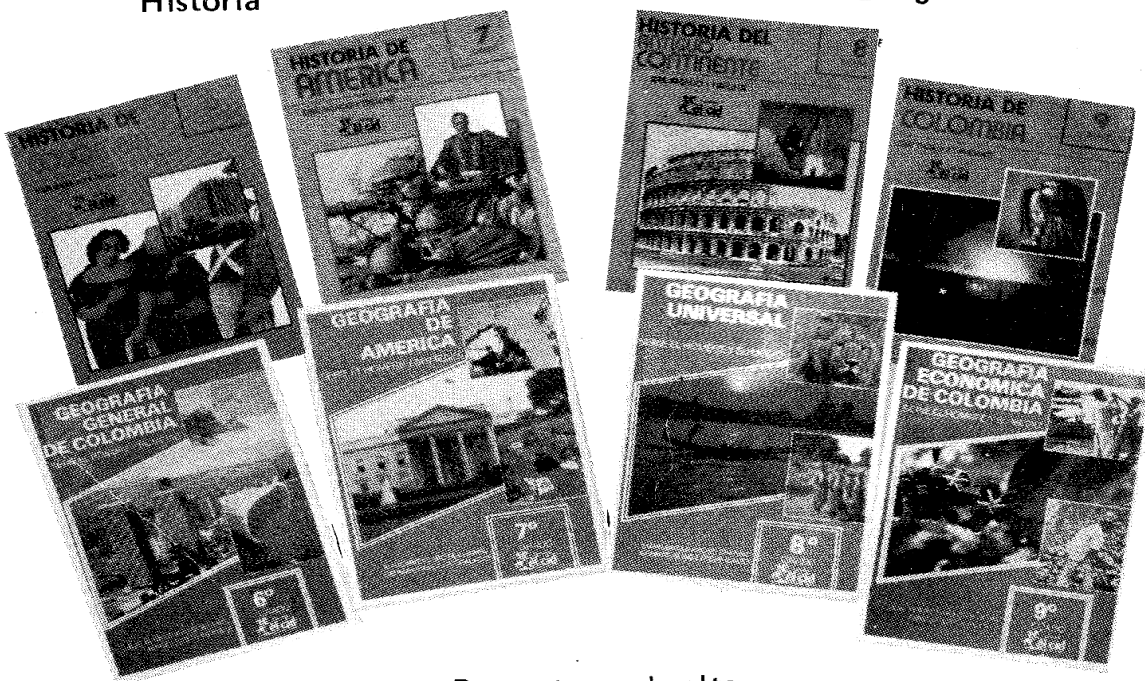
LIDER EN PRIMARIA CON

Osito Dibuja, Osito Escribe,
Mundo Matemático, Sociales Básicas
Armonía del Lenguaje y
Diccionario Básico Escolar.

Ofrece a los profesores dos valiosas series para el Bachillerato:

Pasado y Presente
Historia

El Mundo y su Medio
Geografía



Por autores de alta
calidad intelectual, y larga experiencia docente:
Salomón Kalmanovitz - Silvia Duzán
Camilo González - Gonzalo Díaz - Libardo Berdugo Palma
Adalberto Charris
Arnold Tejeda
Germán Ibáñez
Margarita Caro

Amauta

NUESTRA PORTADA

Tajamar oriental de Bocas de
Ceniza



DIRECCION
Cristóbal Arteta Ripoll

COMITÉ EDITORIAL

Rafaela Vos Obeso
Arnold Tejada Valencia
Ángel mancilla Sánchez
Manuel Torres Polo

CORRECTOR
Oscar Darío Cárdenas

COLABORADORES

Félix Álvarez Cabrera
José Gabriel Coley
Germán Pinzon
Aquiles Escalante
Edmundo Ramos
Luis Eduardo Cerra
Patricio García Caro
Luz Marina Torres
Nacianseno Acosta
Jairo Parada
José Lobo
Cesar Mendoza
Ricardo Varela C.

A.A. N° 30035, Zona 3
Barranquilla

Impresores Editorial Mejoras
Todos los artículos son responsabilidad exclusiva de sus autores

EL ASCENSO DE LA INTERCONEXIÓN SABANILLA-BARRANQUILLA COMO PRIMER PUERTO NACIONAL

NACIANCENO ACOSTA

A propósito de los cien años de Puerto Colombia dedico esta breve reseña histórica a los estudiantes de las escuelas primarias del vecino municipio, como una cariñosa invitación a profundizar en el estudio de su reciente pasado.

ANTECEDENTES

Hasta la Independencia, Barranquilla fue un tranquilo caserío pastoril casi olvidado de nuestra geografía. Se le atribuye al General Montilla el descubrimiento de las múltiples ventajas de Sabanilla como fondeadero de barcos en la premura de los patriotas por encontrar una manera de superar el dominio realista sobre los puertos de Cartagena y Santa Marta. El bloqueo que los peninsulares impusieron a estos tradicionales intermediarios del comercio granadino, abrió las posibilidades para que la interconexión Sabanilla -Barranquilla se constituyera durante el pasado siglo, en una vía sustituta, permanente y segura de nuestro comercio internacional. Desde las primeras décadas del siglo pasado, se registra la presencia de inmigrantes, de origen europeo predominantemente, interesados en la regularización del comercio internacional por la Interconexión Sabanilla-Barranquilla. En este sentido un caso excepcional, por la preeminencia que logró, es el de John Glen, quien obtuvo del gobierno

el derecho exclusivo para la exportación por el puerto de Sabanilla: "Glen se dedicó a un lucrativo comercio, exportando maderas de tinte y algodón, e importando mercancías de Jamaica. Hacia 1829 era dueño de 29 bongos, empleaba 100 barqueros y se había convertido en el patriarca de la región".

Pero no fue fácil para la naciente pareja portuaria desplazar a sus competidoras de alcornica colonial, como lo eran Cartagena y Santa Marta. Sabanilla, con todas sus bondades como puerto marítimo, y Barranquilla, con su privilegiada ubicación como puerto fluvial, padecieron largo tiempo las consecuencias de un sinnúmero de interferencias y trabas impuestas por los núcleos de comerciantes cartageneros y samarios. Así por ejemplo, durante la primera mitad del siglo pasado, el puerto marítimo de Sabanilla tuvo que soportar la prohibición de movilizar carga de importación, habilitándose únicamente como puerto de exportación.

En tanto Cartagena y Santa Marta, que eran seguros y naturales puertos marítimos con tradición secular, propugnaban independientemente por dotarse de un puerto fluvial sobre el río Magdalena, que les permitiera canalizar hacia ellos el comercio de importación-exportación; Barranquilla, puerto fluvial por excelencia, encontraba en Sabanilla la solución

apropiada al obstáculo natural que le presentaba el taponamiento de Bocas de Ceniza.

Contra Cartagena operaban los altos costos y dificultades técnicas para mantener el Canal del Dique en condiciones de navegabilidad por vapores de regular calado hasta el puerto de Calamar, sobre el río Magdalena.

Esta circunstancia, negativa para Cartagena, fue aprovechada por los comerciantes radicados en Barranquilla, para atraer hacia ésta la actividad comercial que tomaba cuerpo. Iguales o parecidos factores actuaron contra Santa Marta. La complicada red de canales interpuestos entre ella y Remolino, su puerto sobre el río, limitaban sus aspiraciones de fortalecer su rol portuario. Remolino decayó en tanto que Barranquilla prosperaba.

La utilización de bongos y champanes en la ruta Santa Marta-Remolino y de vapores de poco calado entre Cartagena y Calamar, causaban lesivas demoras a los comerciantes y sobrecargas en los costos de las mercancías movilizadas.

Estas fueron entre otras, las ventajas que pusieron a Barranquilla en la ruta del progreso y de la superación de su condición de caserío agrario y pastoril. Desde este punto de vista, podemos afirmar que Barranquilla es un regalo del Magdalena; o como dice Bernal: "...en suma, vivía exclusivamente del río Magdalena y

de la carga que pasaba por sus anchas puertas".

El Canal de la Pina fue la vía de interconexión entre Barranquilla y su puerto marítimo, Sabanilla, que en la literatura de la época aparece con mayor preeminencia que la propia ciudad. Seguramente operaba aquí el legado colonial de destacar con cierto renombre al puerto marítimo, dejando en segundo lugar al fluvial. Barranquilla aparece ignorada, mientras se destaca a Sabanilla.

Las ventajas que en estas condiciones presentaba la ruta Barranquilla-Sabanilla ante las de Santa Marta y Cartagena eran pocas. Una fue decisiva: el limitado trayecto que unía al río con el mar. Lo que afianzó esta débil ventaja fue la construcción del ferrocarril de Bolívar (Barranquilla-Sabanilla).

La construcción de este tramo ferrocarrilero, primero en la costa norte colombiana, fue el eslabón que untó a la economía nacional en construcción, con el mercado mundial. Barranquilla fue la intermediaria en este vínculo. No resulta, pues, arriesgado afirmar, que con el nacimiento de esta joven ciudad, el país nacía también a una nueva época: la del Capitalismo.

Sólo que lo hacía en las circunstancias que se le impusieron; sin una industria fuerte, sobre las bases de una economía agraria en expansión, orientada hacia la exportación.

EL FERROCARRIL BARRANQUILLA-SABANILLA

La ejecución de este importante proyecto estuvo cruzada por infinidad de dificultades. Además de la persistente oposición de los intereses de los comerciantes samarios y cartageneros, que lo obstaculizaron al máximo, actuaban en su contra también las pugnas de los inversionistas extranjeros por obtener los beneficios de este contrato, sobre todo los capitales alemanes e ingleses. Por otra parte, la misma situación política del país, impregnada de excesiva inestabilidad, hacía sentir su nociva influencia sobre las negociaciones indispensables en estos casos, retardando su iniciación.

La larga disputa de intereses se resolvió finalmente en el año de 1865; "Año precisamente en que el Estado de Cartagena había dado en privilegio a los barranquilleros de amplias ejecutorias como fue Don Ramón Jimeno y Ramón Santodomingo Vila, la construcción del ferrocarril, que partiendo de Barranquilla, llegara hasta Sabanilla".

En efecto, Ramón Jimeno y Ramón Santo-domingo Vila, habían adquirido la ratificación del derecho para la construcción, en virtud del contrato firmado el 7 de febrero de 1868, entre ellos y don Manuel María Casas, secretario general del Estado soberano de Bolívar, y ratificado al día siguiente por su presidente, el doctor Manuel Amador Fierro.

Los señores Jimeno y Santodomingo cedieron sus derechos a la firma Hoenigsberg Wessels & Cia., con asiento en la ciudad de Barranquilla, quienes en definitiva fueron los constructores de la primera etapa del ferrocarril. No obstante, antes debieron vencer la última resistencia puesta por la firma inglesa representada por los señores Percy y Ramón Jimeno Collante, quienes reclamaban iguales derechos que los primeros concesionarios.

La firma alemana Hoenigsberg Wessels & Cía. dio comienzo a la obra el 28 de octubre de 1868, después de haber obtenido los dineros necesarios para su financiación en la ciudad de Bremen, que para la época era el principal receptor de las exportaciones tabacaleras del país.

El decreto de diciembre 25 de 1872, del Estado Soberano de Bolívar, en su artículo 4 declaraba: "que el ferrocarril de Bolívar principió a servir al público el 1 de enero de 1872.

Los costos de construcción de la primera etapa del ferrocarril que unía a Barranquilla con Sabanilla fueron de \$606.573. La empresa constructora tenía "el goce del privilegio" por el término de cincuenta años, prorrogables por veinticinco más. A pesar de las dificultades que la bahía de Sabanilla ofrecía, el servicio del ferrocarril trajo como consecuencia el aumento portentoso de la actividad comercial de Barranquilla. El comercio de importación-exportación y la capacidad de movilización de carga y

pasajeros incrementaron sus índices. La ciudad se constituyó en la principal sede de casas comerciales, navieras, fluviales y marítimas, de oficinas consulares europeas y americanas.

Hace apenas dos años, decía un funcionario del Estado de Bolívar en 1873, que esta aduana (la de Sabanilla) era la cuarta en importancia por razón de sus productos. Hoy al influjo del ferrocarril que comunica aquel puerto con la ciudad de Barranquilla, es la principal de la Unión.

El 30 de Mayo de 1873 se obtuvo del gobierno de la Unión la autorización para extender el ferrocarril hasta un sitio de mayor seguridad, Punta Nisperal, y para construir un muelle final. Según Nichols: "se consideraba que esta prolongación era absolutamente indispensable, pues la bahía de Salgar era de poca profundidad y los barcos tenían que fondear a seis o siete kilómetros hacia el suroeste de punta Nisperal en "un sitio peligroso", para despachar la carga y los pasajeros a Salgar, donde podían tomar el ferrocarril. Este trayecto se hacía con remolcadores y lanchones, con un alto costo, tanto en tiempo y dinero".

Sin embargo este nuevo proyecto fue demorado muchos años. Entre tanto el gobierno adquiriría en 1875 el ferrocarril con todas sus anexidades pagando a la compañía constructora, la Hoenigsberg, Wessels, la suma de \$600.000. Después de la adquisición del ferrocarril, el gobierno pudo constatar que la firma constructora

sólo había invertido en las obras la suma de \$250.000.

Hoenigsberg señala que la operación del traspaso se perfeccionó en Enero de 1876 y que para ello tuvo mucho que ver los pretendidos nexos familiares del General Mosquera con Napoleón III, que a la sazón estaba en conflicto con los prusianos dirigidos por Bismark.

No era fácil para el gobierno, en el último cuarto del siglo pasado, garantizar un eficiente servicio.

Y no era por falta de rentabilidad, pues parece, que en este sentido el de Bolívar sólo era superado por el ferrocarril de Panamá. No obstante ello, se iniciaron los trámites para entregarlo a administraciones privadas. Bajo tales condiciones fue recibido primero por Luis G. Rivas, en Junio de 1883, y un año después, el 5 de Julio de 1884, por incumplimiento de éste, a Carlos Uribe. Bajo la firma de un contrato de compra-venta, Uribe pagaría al gobierno la suma de \$600.000 y asumía la obligación de terminar la prolongación hasta Puerto Belillo (Puerto Salgar) y construir allí el malecón terminal; debía mantener en pleno servicio cinco trenes diarios y garantizar un servicio eficaz.

Al igual que su antecesor, Uribe no pudo dar cumplimiento a lo pactado y finalmente el ferrocarril fue trasladado a Francisco Javier Cisneros, ciudadano de origen cubano y nacionalizado en los Estados Unidos. La experiencia acumulada por Cisneros en la construcción y administración de este tipo de

empresas se convirtió en una garantía para la coronación exitosa de esta obra, que incluía su definitiva normalización y la construcción de sus prolongaciones y anexidades, como quedó demostrado pocos años después. Poner al ferrocarril en óptimas condiciones de servicio, y por tanto de rentabilidad, significaba superar los sobre costos derivados de la movilización de carga y pasajeros de los barcos al ferrocarril, operación ésta que debía hacerse en transbordadores. En corto tiempo Cisneros saneó las finanzas de la empresa y en 1886 inició su prolongación hasta Puerto Salgar.

Al año siguiente de haber asumido su administración, en Junio de 1887, Cisneros entregaba el tramo que llevaba la vía férrea hasta Puerto Salgar e iniciaba la construcción del Malecón. No tuvo éxito en este último propósito, pues el Malecón, construido provisionalmente en madera, fue arrasado por un mar de leva. Bradford parece celebrar este incidente y lo señala como causa para extender el ferrocarril hasta el sitio que corresponde actualmente a Puerto Colombia.

"Un mar de leva borró de la superficie buena parte del afirmado de rieles en la zona de Salgar, y de esta verdadera calamidad, surgió la idea de llevar el tren hasta Puerto Colombia y emprender la construcción del muelle de acero con revestimiento de concreto".

Una obra de estas dimensiones requería, además de recia voluntad, suficientes recursos financieros y

Cisneros los obtuvo de inversionistas ingleses. En la ciudad de Barranquilla se constituyó una empresa que operó con la razón social de "The Barranquilla Railroad & Pier Co"; que adquirió la propiedad del ferrocarril por compra que hizo al gobierno central por la suma de 100.000 libras esterlinas. Las negociaciones quedaron oficializadas el 4 de Junio de 1888 y Francisco Javier Cisneros siguió administrando el ferrocarril en representación de la compañía.

En estas nuevas condiciones Cisneros apuró las obras y se logró inaugurar el nuevo trayecto que extendía las líneas férreas hasta Puerto Cupino, el 31 de Diciembre de 1888. A partir de esta fecha, el puerto que así nació fue bautizado con el nombre de Colombia en homenaje a toda la República. .

Cinco años más tarde, el 15 de Junio de 1893, se inauguraba con justificado regocijo, el Malecón o Muelle de hierro y acero cuyas especificaciones quedaron consignadas en el "Acta de Recibo y Apertura" en los siguientes términos: "que la longitud del muelle es de 4.000 pies distribuidos en esta forma: 3.300 pies en el viaducto que arranca de la tierra, 100 pies en la nuca que une al viaducto con la cabeza, en la cual está el edificio de oficina y de salones de pasajeros y equipajes, 600 pies en la cabeza, que constituye el muelle propiamente dicho. Esta cabeza tiene 50 pies de ancho y está provista de 10 postes de hierro fundido para amarra de los buques; y de las defensas convenientes a los lados para evitar daños al muelle así

como también a los buques que atraquen a él. A este muelle podrán atracar con toda comodidad cinco buques de gran porte, dos a cada lado y uno al extremo. Tiene tres carrileras enlazadas entre ellas, de modo que ese sistema y con el suficiente número de carros podrán servirse los cinco buques a la vez con gran rapidez".

El jolgorio fue general tanto en Puerto Colombia, recién nacido Puerto, como en Barranquilla. La Alcaldía decretó días cívicos el 16 y 17 de Junio.

Con esta portentosa obra, primera en su género en Colombia y tercera por su extensión en el mundo para la época, Barranquilla vio satisfecha su vieja aspiración de contar con un seguro, amplio y moderno Puerto Marítimo capaz de garantizarle su desarrollo. Afianzó así su condición de primer Puerto fluvial y vía obligada del país para el comercio de exportación-importación.

La importancia y magnitud de estas obras, el ferrocarril con su prolongación y el muelle final, se pueden apreciar por la consecuente ampliación, que se operó en la empresa "The Barranquilla Railroad &

Pier Co. Para 1896 tenía 9 locomotoras, 23 vagones de pasajeros y 151 vagones de carga y estaba en condiciones de prestar un servicio con 10 trenes diarios.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) BERNAL, A. "Barranquilla Industrial". (S. HMS. F.)
- 2) BRADFORD, Luis "Acuarelas de Puerto Colombia". Ed. Latina, Barranquilla 1976
- 3) "Compilación de Documentos Referentes a los Bienes del Departamento y otros Asuntos del Ramo de Hacienda". Segunda Edición 1969. Cartagena.
- 4) HOENIGBERG, Julio. "Chispazos de Historia". Publicaciones Centro de Historia, de Barranquilla 1976.
- 5) NICHOLS, Theodore E. "Tres Puertos de Colombia". Biblioteca Banco Popular. Bogotá-1973.
- 6) SAFFORD, F. "Empresarios Nacionales y Extranjeros en Colombia durante el siglo XIX". En aspectos sociales del siglo XIX en Colombia, Edic. Hombre Nuevo, Medellín -1977.

BARRANQUILLA A FINALES DEL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Lic. Sergio P. Solano D.

Desde los albores de la colonia nuestro territorio fue escenario de una relación entre regiones estructuradas sobre un amplio espectro de actividades productivas, de formas de dominio y de sujeción social particularizada y fragmentada, cada una de las cuales vivía su propia historia. En medio de esta diversidad espacial -cultural se favorecieron aquellas regiones mineras, los centros urbanos comerciales, portuarios y administrativos de alguna importancia y, en menor medida, las zonas agrícolas sustentadas en encomiendas que tenían vínculos con centros urbanos de categoría. En estas últimas, cuando se produjo el agotamiento demográfico de los indígenas, sustrato de la encomienda, se intentó consolidar la hacienda como empresa productiva; sin embargo, sus logros fueron limitados por no existir mercados capaces de sostener mediante la expansión del consumo, el ensanchamiento de la producción de aquella. Su triunfo se dio, por tanto, allí donde el contacto más directo con la economía metropolitana otorgaba a los centros urbanos coloniales una mayor capacidad de demanda.

Sobre estos espacios y esta diversidad productiva le correspondió actuar a las reformas borbónicas. Su fin era redefinir un nuevo tipo de relación entre la metrópoli y las colonias, relación que debía aceptar que no sólo los metales preciosos podían ser el único aporte de las segundas si no también que podían

ofrecer otros productos y ser un potencial mercado consumidor. Su aplicación determinó el fortalecimiento de lazos entre la península y algunas unidades administrativas de ultramar, lo que trajo como consecuencia que el centro imperial comenzara a aparecer como rival de algunos vínculos establecidos entre algunas colonias. Por eso, a fines del siglo XVIII algunas zonas aparecen más ligadas a España que entre ellas mismas.

Esta especie de trastrocamiento en las relaciones intercoloniales fue aparejado al que internamente vivió el centro imperial entre la región catalana y la andaluza, convirtiéndose Cádiz en el epicentro de las manufacturas barcelonesas que habían sido favorecidas por las medidas de Carlos III (cfr. HALPERIN D. Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Madrid, 1972. pp. 18-19).

Las consecuencias de las medidas borbónicas fueron disímiles en las colonias. El Nuevo Reino de Granada, visto globalmente, continuó ligado a España a través de su eslabón tradicional, los metales preciosos cuya producción creció durante el siglo XVIII. Pero un vistazo más particularizado de las consecuencias de dichas medidas denota que estas, al igual que el contrabando, presionaron a favor de algunos productos, aunque la mayor de las veces coyunturalmente, los que al comercializarse, si bien no

lograron abrir nuevos frentes en la economía tradicional, si incidieron notablemente en las relaciones entre algunos asentamientos humanos menores.

En un ensayo reciente afirmábamos que cuando el Nuevo Reino comenzó a responder coyunturalmente a las exigencias del mercado internacional en formación, algunas vías de acceso a las arterias fluviales, principales medios de comunicación y alrededor de las cuales surgieron villas, sitios y pueblos que se beneficiaban del transporte fluvial y del depósito de productos, vivieron un dislocamiento en su movimiento comercial y, aunque la primacía de algunos se mantuvo en gran parte, lo que demuestra que el surgimiento de nuevos sectores económicos ligados a ultramar no modificaron en lo sustancial el marco y las relaciones de la economía colonial, ello no logró impedir el fortalecimiento de algunos asentamientos menores que se convirtieron en centro de acopio e intercambio intermediarios de algunas comarcas (cfr. SOLANO D., Sergio P. El puerto de Sabanilla durante el período colonial, en revista HUELLAS. B/quilla., 1986. No. 16 p. 16).

II

El sitio de San Nicolás de Barranquilla ilustra este proceso de dislocamiento de las relaciones entre las poblaciones ribereñas del bajo Magdalena, muchas de las cuales servían de puertos intermediarios de aprovisionamiento y almacenamiento de productos. Para comienzos del

siglo XVIII, Barranquilla, en la ribera del partido de Tierradentro había desplazado a la Barranca de Malambo viejo como puerto fluvial intermediario. El censo que del sitio realizó don Juan García Turín en 1777, nos presenta a una comunidad en transición donde los traficantes, mercaderes y navegantes comienzan a determinar la inclinación mercantil del asentamiento, (cfr. BLANCO, José A. Algunos aspectos sociales y económicos de la Barranquilla colonial, en Revista Informativa de la Cámara de Comercio. B/quilla, 1986. No. 151).

Este nuevo carácter era el resultado del surgimiento de una economía subregional en el bajo Magdalena incentivada por la expansión de la frontera agrícola por parte de hacendados y de labradores independientes, por el apareamiento de algunas coyunturas de demanda interna de productos silvícolas (añil, palo tinte, zarzaparrilla, etc.), de carnes, cueros y sebos, así como también por las esporádicas vinculaciones a la economía internacional establecidas a través del contrabando; también influyó en el surgimiento de esta economía subregional la expulsión de las belicosas tribus Chimilas de una amplia franja de terrenos que bordeaban la ribera oriental del Magdalena, en especial, los canales de El Clarín y El Rompedero a través de los cuales se comunicaban los comerciantes samarios con el cauce principal del río.

Para comienzos del siglo XVIII, Barranquilla, en la ribera del partido de Tierradentro había desplazado a la Barranca de Malambo viejo como puerto fluvial intermediario. El censo que del sitio realizó don Juan García Turín en 1777, nos presenta a una comunidad en transición donde los traficantes, mercaderes y navegantes comienzan a determinar la inclinación mercantil del asentamiento, (cfr. BLANCO, José A. Algunos aspectos sociales y económicos de la Barranquilla colonial. En Revista Informativa de la Cámara de Comercio. B/quilla, 1986. No. 151).

Pero fueron las pequeñas bonanzas de corta duración, tal como las califica Hermes Tovar Pinzón (cfr. Grandes empresas agrícolas y ganaderas. Bogotá, 1980. p. 189), determinadas por la aplicación de las reformas borbónicas, las que dieron el impulso decisivo para convertir a Barranquilla en una comunidad de comerciantes y navegantes. Una de estas bonanzas fue la del algodón, en cuya comercialización influyeron dos factores: a.- Durante el último cuarto del siglo XVIII Barcelona vivió un despegue de las manufacturas textiles; los empresarios catalanes constituyeron en 1772 la "Real Compañía de Hilados de Algodón de América" con el fin de hilar colectivamente este producto de ultramar, y como incentivo a esta industria La Corona, que había liberado la importación del mismo de gravámenes en 1766, volvió a ratificar tal medida en 1773; b.- La revolución industrial inglesa que se desarrolló esencialmente en el sector textil, al verse privada de sus tradicionales

fuentes de abastecimiento de materia prima debido a la declaración de independencia de los EE.UU., se vio precisada a buscar nuevas fuentes de aprovisionamiento y esta demanda incidió en algunas colonias hispanas, la Capitanía de Venezuela de 170.427-libras que exportó a través del puerto de La Guaira en 1789, pasó a exportar 537.178 libras en 1796 (cfr. COLOMBIA. Relación geográfica, Topográfica, agrícola, comercial y política de este país. - Londres 1822.-. Bogotá, 1973. Tomo 2. p. 81).

Pues bien, el Nuevo Reino vivió esporádicas demandas de este producto, que si bien no mostraron la misma intensidad de las venezolanas, si establecieron, por períodos cortos, canales de exportación. En 1778 el Gobernador de la Provincia de Santa Marta, Antonio Narváez de la Torre informaba a la Corona que en el margen oriental del Magdalena se cultivaba con ahínco este producto y se recogían muchos quintales por cosecheros quienes los vendían a comerciantes de la provincia de Cartagena a \$15.00 y \$16.00 el quintal, e inmediatamente agregaba que a Santa Marta arribaban embarcaciones catalanas que los recogían (cfr. NARVAEZ de la Torre, Antonio. Relación o informe de la Provincia de Santa Marta y Riohacha... en CUERVO, Antonio B. Documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia. Bogotá, 1892. Tomo 2, p. 179).

La participación de los mercaderes barranquilleros en el comercio de este producto la señaló en 1790

Pedro Fermín de Vargas quien escribió:

"Pero de donde únicamente se exporta a Europa es del Partido de Barranquilla y Soledad en el distrito de la Gobernación de Cartagena". (cfr. Pensamientos políticos. Bogotá, 1968. p. 14).

Un año antes, en 1789, Francisco de Silvestre también había anotado que Barranquilla y Soledad también se "beneficiaban" del añil (cfr. Descripción del Reyno de Santa Fe de Bogotá. Bogotá, 1968. p. 54), producto que también tenía demanda internacional dado su uso como colorante para teñir telas, el cual había sido liberado en 1778 por orden real de Carlos III.

Estos boom comarcanos, sobre los cuales podemos encontrar muchos datos en las relaciones de mando de los virreyes del período que nos ocupa, buscaron nuevas vías de intercambio valiéndose del recurso del contrabando, de las disposiciones oficiales que permitían el comercio con colonias extranjeras neutras durante los conflictos interimperiales y de la libertad otorgada para introducirlos al centro imperial, y, en esta búsqueda, Barranquilla se convirtió en pieza clave. Ello explica que para finales del siglo XVIII y comienzos del XIX la ensenada de Sabanilla haya adquirido relevancia especial no sólo como puerto de permisión si no también como vía alterna al Canal del Dique cuando este era innavegable. Un aparte del Informe de la Expedición Fidalgo anota que en 1801 el Consulado de

Cartagena aportó los fondos necesarios para limpiar los canales que de Barranquilla conducían a Sabanilla con el fin de comunicarse con aquella ciudad (cfr. ACEVEDO Latorre, Eduardo. Las ciencias en Colombia. Colección Historia Extensa. Vol. XXIV. Bogotá. 1974. pp." 169-170).

Estos factores determinaron que para comienzos de la pasada centuria Barranquilla sea un asentamiento diferente del que nos permite observar el Censo de 1777 y, aunque en comparación con Cartagena y Santa Marta principales puertos del virreinato, su importancia ha debido ser minúscula, su vocación comercial era un hecho determinado por su vínculos con jóvenes poblaciones que habían sido fundadas bajo la dirección de don Joaquín Fernando de Mier en la margen oriental del Magdalena. A Barranquilla llegaron nuevos comerciantes, en especial catalanes, atraídos por el comercio del algodón; estos introdujeron inestabilidades en la relación de fuerzas entre el estamento criollo y el directamente español, la que se hizo manifiesto en el conflicto de la independencia. De 2633 habitantes que había en 1777, 37 ostentaban la condición de "don" y "doña" símbolo de prestancia social.

Para 1815, año en que se inicia la documentación notarial, la élite social del sitio estaba conformada por otras personas, las cuales, por lo que se colige de la documentación notarial, habían llegado mucho antes de la reconquista española del 25 de abril de 1815. Son españoles, catalanes

algunos, que al arribar produjeron movilidad social y establecieron vínculos económicos con Santa Marta, más no con Cartagena pues este puerto mostró poco interés en la compra de productos agrícolas (cacao, algodón, añil, palo tinte y otros), razón que implicó el establecimiento de precios de monopolio y como resultado, un cuello de botella para los cosecheros y los comerciantes intermediarios, situación de la que se quejó el virrey Guirior en su Relación de Mando de 1776 (cfr. BLANCO, Félix J. Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Caracas, 1875. Tomo IV. pp. 200-201).

Los vínculos con Santa Marta halla su explicación en el hecho de que en 1776 la Corona habilitó a este puerto para el comercio interimperial, medida encaminada a diversificar los sitios de salida de los productos regionales, esta medida fue acompañada por la que establecía un arancel que correspondía a la mitad del que se cobraba en Cartagena lo que a la postre se convirtió en un atractivo para atraer inmigrantes y comerciantes (cfr. SILVESTRE, Francisco de. Op. Cit. pp. 108-109). Además, los continuos conflictos con Inglaterra también favorecieron a Santa Marta al permitirse que a través de su puerto se comerciara con colonias extranjeras neutrales y con aranceles más bajos que los cartageneros. Esto es patente en las guerras de 1779 a 1783 y de 1796 a 1801, conflicto último que inclinó al comercio cartagenero hacia Santa Marta (cfr. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Aduanas. Tomo 13. fs.

257r-260v.). Ofrecía así Santa Marta mayores atractivos para los españoles, catalanes en su mayoría, que buscaban quebrar el monopolio comercial que Cádiz se reservaba a través de algunos puertos coloniales como era el caso de Cartagena. Estos españoles recién llegados irradiaron sus intereses por todo el bajo Magdalena dado sus intereses de comercializar sus productos nativos.

La existencia de máquinas de limpiar algodón a comienzos de la pasada centuria es diciente del grado de comercialización de este producto en el sitio, lo que se corrobora por la presencia de un callejón denominado "de la prensa o de los burros", pues allí llegaban los animales de carga con bultos de algodón donde eran prensados, pesados y empacados.

III

En Barranquilla a comienzos del siglo XIX aparecen radicados algunos peninsulares entre quienes resaltan Félix Mallol Misé, quien en su testamento otorgado en 1844 señala ser oriundo de Kanet en el señorío de Cataluña (NOTARÍA PRIMERA DE BARRAN-QUILLA. Protocolo 1844. Tomo único. Legajo 79, fs. 27r-32v); Carlos Segrera quien tenía intereses afincados en Santa Marta y era propietario en Barranquilla de una máquina de limpiar algodones,

". . . situada en la esquina de la calle de la Amargura, barrio de San Nicolás..." (N. P. B. Protocolo 1823-

1827. Tomo único. Legajo 8, fs. 2r-5v).

Abdón Altafulla y Alejo Deulofeut quienes también tenían intereses afincados en aquella ciudad.

La existencia de máquinas de limpiar algodón a comienzos de la pasada centuria es diciente del grado de comercialización de este producto en el sitio, lo que se corrobora por la presencia de un callejón denominado "de la prensa o de los burros", pues allí llegaban los animales de carga con bultos de algodón donde eran prensados, pesados y empacados.

El ir adquiriendo presencia como puerto fluvial intermediario y su rol en la infraestructura del comercio ilícito que detentaban los comerciantes de Mompox, le permitió al comercio barranquillero adquirir cierto grado de autonomía respecto a los comerciantes mayoristas de Cartagena y, a la vez, convertirse en proveedores de minoristas de sitios y pueblos ribereños del Magdalena. Sin embargo los reducidos límites del mercado comarcano usufructuado por los mercaderes barranquilleros, sometido a los ciclos coyunturales, determinó la tendencia a la diversificación de actividades para poder afrontar los riesgos que sus inversiones en el intercambio implicaban. Sin embargo, la

documentación notarial que hemos tenido a la mano señala que lo más común era trasladar inversiones del pequeño sector agrícola hacía el comercial, dado que su hinterland no fue escenario de grandes haciendas agrícolas y/o ganaderas, las formas de tenencia de la tierra, su explotación y las relaciones sociales consiguientes fue la pequeña y la mediana propiedad que generó una economía agrícola sustentada en el*trabajo de la unidad familiar y en forma de sojuzgamiento como el terraje, pero enmarcada en la renta en dinero, lo cual otorgaba laxitud a los lazos de subordinación. Resultado de lo anterior y del poco peso del sector artesanal, el cual era subsidiario de mercaderes y transportadores, fue la presencia de una población mayoritaria-mente libre, hecho reforzado por una composición étnica de la población mayoritaria-mente mulata y mestiza y por el reducido número de mano de obra esclava cuya utilización fue esencialmente domestica. Esta era la Barranquilla que afrontaría la guerra de emancipación y en la cual participaría como un bastión patriota y de la cual saldría convertida en una villa atractiva para inversionistas menores, cartageneros y extranjeros, que arriesgaron sus fortunas en una época de intensa inestabilidad política.

UNIVERSIDAD LIBRE

RICA EN PASADO,
ÁVIDA DE FUTURO

**PROGRAMAS DE
DERECHO Y MEDICINA**

OFRECE A LA COMUNIDAD UN PROFESIONAL
CON ALTA SENSIBILIDAD SOCIAL
Y GRAN CAPACIDAD DE SERVICIO

POR QUE HA TRIUNFADO EL SANDINISMO

Por: Cristóbal Arteta Ripoll

La Revolución Sandinista, a pesar de su juventud, ha logrado definir sus propios perfiles ideológicos convirtiéndose en un caso revolucionario muy peculiar de nuestra América.

La respuesta que ha dado a cuestiones básicas que plantea todo proceso revolucionario, se constituye, tal vez, en la clave para entender las razones que han ido afianzando su triunfo más allá de las dificultades que les son propias, las contradicciones internas por los intereses de clase en pugna, y de las agresiones que los derrotados de las multinacionales estimulan desde el exterior. En efecto, cinco son las cuestiones fundamentales que ha respondido el Sandinismo en teoría y práctica:

1o. LA CUESTIÓN NACIONAL, referida a la liquidación de la dominación imperialista y a la redefinición de las modalidades de articulación en la economía y en el sistema político internacional.

La liquidación de las diferentes formas de subordinación al imperialismo en Nicaragua, ha venido teniendo éxito, gracias a la conducción hegemónica del proceso por las clases populares. Los sandinistas han orientado la lucha siguiendo uno de los principios que más remarcaba por su importancia, el General de Hombres Libres-Sandino: "los vacilantes, los tímidos, por el carácter que toma la lucha nos

abandonan... solo los obreros y campesinos irán hasta el fin, solo su fuerza organizada logrará el triunfo".

La construcción del frente Sandinista y su apertura a un amplio movimiento de lucha antiimperialista, es la mejor muestra de la clara comprensión del problema nacional por los Sandinistas.

Si algo ha caracterizado a la dirección sandinista, es su comprensión de que la contradicción nacional no es en sí misma una contradicción de clase ya que el campo nacional puede estar constituido -como en efecto lo está en Nicaragua por clases o fracciones de clases opuestas, pero unificadas por la opresión del imperialismo. De igual manera, ha comprendido que la contradicción nacional se conjuga con la contradicción fundamental -burguesía/proletariado- en la medida en que la primera es un aspecto del modo en que se desenvuelve la segunda. La contradicción nacional no agota a la contradicción de clase, ni suspende la dialéctica de su movimiento, más bien se subordina a ella.

La construcción del frente Sandinista y su apertura a un amplio movimiento de lucha antiimperialista, es la mejor muestra de la clara comprensión del problema nacional por los Sandinistas.

2o. LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO, o sea la superación del atraso, a través de la expansión de las fuerzas productivas y la homogenización de la estructura productiva.

El desarrollo económico una vez logrado el triunfo sandinista, aparece como uno de los puntos centrales del proceso, ligado estrechamente a la lucha antiimperialista convirtiéndose en parte de las profundas transformaciones que el proyecto de la revolución busca introducir en todos los ámbitos de la sociedad. La creación de nuevas formas de producción y de relaciones sociales de nuevo tipo, buscan liberar las trabas a que se hallaban sometidas las fuerzas productoras, tanto materiales como humanas.

3o. LA CUESTIÓN DEMOCRÁTICA, vale decir la constitución de un poder político diferente que sintetice y garantice la justicia social, el desarrollo económico y la independencia nacional de toda forma de dominación externa.

El Sandinismo incorporó la cuestión democrática como dimensión integral de las luchas populares, abriendo todos los ámbitos, instancias y niveles de la sociedad, la política, la economía, la defensa y la cultura a la más amplia participación del pueblo. Desde antes del triunfo esta fue la característica sobresaliente de la lucha del F.S.L.N. contra la dictadura somocista. Fueron muchas las organizaciones impulsadas para canalizar y potenciar la integración del pueblo.

Ocho años de complicado cuadro de transformaciones revolucionarias testimonia el desarrollo de la concepción sandinista sobre la democracia en los diferentes ámbitos y dimensiones de la sociedad. Por un lado, las milicias populares hacen posible la integración del pueblo para la defensa de la revolución y por el otro, las jornadas populares de salud incorporan a la gente a la producción de condiciones de higiene y salud ambiental, erradicación de enfermedades endémicas, prevención de epidemias, etc., abriendo espacios, antes reservados para los especialistas por ser considerados de índole técnica, a la intervención directa de la población a través de sus organizaciones de masas.

4o. LA CUESTIÓN EDUCATIVA, como parte o región de la dimensión político-ideológica de la formación social. La educación, ha sido encarada con audaces transformaciones: en sólo cinco meses, la cruzada nacional de alfabetización redujo la tasa nacional de analfabetismo del 50.4o/o al 12.9o/o. Aproximadamente medio millón de adultos fueron alfabetizados. En la educación primaria los avances han sido muy rápidos. El crecimiento tan rápido de la matrícula en todos los niveles ha repercutido en las tasas de escolaridad, a pesar de que los niveles actuales distan aun de los ideales. El presupuesto de gastos del sector educativo, que en 1978 representaba el 1.4o/o del P.I.B. subió al 3.4o/o en 1980, al 5o/o en

1983 y en 1985 el 11.5o/o del presupuesto de gasto del gobierno.

Los cambios en los guarismos han sido acelerados, pero tan importante como ello es que el sistema educativo en el que dicha ampliación tuvo lugar es un sistema considerablemente diferente al que existía antes del triunfo revolucionario. Como lo anota el argentino CARLOS M. VILA en su libro "PERFILES DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA", la apertura del sistema educativo no ha consistido en distribuir "más de lo mismo", sino en poner a disposición del pueblo, y a través de la participación activa del pueblo, "más de otra cosa".

La participación de las organizaciones populares en el nuevo proceso educativo, ha roto el esquema que mantenía sin estrecha relación la escuela y la comunidad. Esa intervención de las organizaciones de masas tiene lugar en la etapa de la ejecución de la política educativa y en la implementación efectiva del proceso educativo, como en la definición de la política. A medida que las organizaciones de masa van asumiendo una participación efectiva en los diferentes aspectos del proceso educativo, este va experimentado un cierto movimiento de desestabilización. Tal vez el mejor testimonio de la participación creciente de las masas en un proceso educativo de nuevo tipo, es la cruzada nacional de alfabetización y la educación popular de adultos. Del total de 80.000 alfabetizadores solo 7.000 eran maestros de profesión. El

resto lo constituían estudiantes de bachillerato y universitarios, empleados públicos, amas de casa, obreros, etc.

Las transformaciones no solo han resultado dentro del ámbito de la educación, sino que así mismo, la dinámica revolucionaria ha alterado los límites convencionales del sistema educativo. La revolución ha roto la compartimentación ficticia en escuela, ámbito de la producción, de la reproducción y las prácticas políticas, convirtiendo todas las dimensiones de la práctica social en educativas. De esta manera no es la escuela, ni siquiera los C.E.P., el ámbito físico de la nueva educación, sino la sociedad toda, la revolución en todos sus aspectos.

En la relación teoría-práctica, ya no se trata de dos momentos diferenciados en su contenido y en su ambientación especial. Se está ahora en presencia de una unidad dialéctica emplazada en su único ambiente, donde la teoría se desentraña de la práctica y donde la práctica es descodificada teóricamente.

5o. LA CUESTIÓN RELIGIOSA, como espacio ideológico donde se han expresado las tendencias liberadoras de la teología y las apegadas al viejo orden histórico-social.

Sin dudas, uno de los rasgos más significativos de la revolución sandinista ha sido el importante papel que han jugado las tendencias progresistas y liberadoras de la religión católica en su seno.

Desde la elaboración teórica de la táctica y estrategia sandinista y la concreción de su proyecto organizativo se deja ver el tratamiento acertado que se le ha dado a la cuestión religiosa. Ello, no podía ser para menos pues en Nicaragua, como en todos los países centroamericanos y aun de Suramérica, los sentimientos religiosos están fuertemente arraigados en grandes sectores del pueblo. No podían los sandinistas elaborar una política para el cambio, partiendo del principio materialista". "La religión como opio del pueblo" -tal vez válido para otras épocas y circunstancias, pero no para la actual-, pues, ello hubiera significado ir en contravía de los intereses populares, tan marcados por la religiosidad imperante.

Sin dudas, uno de los rasgos más significativos de la revolución sandinista ha sido el importante papel que han jugado las tendencias progresistas y liberadoras de la religión católica en su seno.

La burguesía a través del Diario "LA PR ENSA", de las radioemisoras que aún pertenecen al sector privado, de su presencia en algunos ámbitos de la educación privada y de su articulación con importantes sectores de la jerarquía de la iglesia católica ha tratado de difamar el avance de la revolución manipulando los sentimientos religiosos. Así, ha tratado de presentar los cambios en la esfera cultural y educativa como un proyecto de corte totalitario y ateo encaminado a resquebrajar la familia cristiana, minar la autoridad de los

padres y negar las creencias religiosas del pueblo.

Esa actitud ha sido neutralizada por la participación activa de los cristianos en la revolución y de prelados religiosos que ha aportado a la lucha sandinista militantes, héroes, mártires y grandes dirigentes del proceso. La presencia de ellos en la dirección de la revolución, prueba que ésta garantiza el ejercicio de la fe cristiana y que se puede "ser creyente y a la vez revolucionario consecuente y que no hay contradicción insalvable entre ambas cosas... Dentro del F.S.L.N. militan muchos cristianos y mientras existan revolucionarios cristianos en Nicaragua, habrá cristianos dentro del frente Sandinista. . .", dicen los grandes cuadros de su dirección.

La Nicaragua actual está mostrando que existe la "religión como opio del pueblo" manejada y orientada por la alta jerarquía eclesiástica y la religión como "teología de la liberación" orientada hacia grandes cambios y transformaciones de la época presente. La primera es expresión de los grandes centros de poder financieros y políticos en el mundo y la segunda de los oprimidos, sojuzgados y alienados por el gran capital, pero dueños seguros de un futuro de dificultades pero promisorio y justo.

En síntesis, más que las fuerzas de las armas y la solidaridad internacional, el desarrollo de una política eficaz y bien manejada por la dirección del frente sandinista ha sido

la clave para mantener un triunfo, aún en proceso de consolidación.

REFERENCIAS

1- VILAS, Carlos. Perfiles de la Revolución Sandinista. Casa de las Américas.

2- TROBO, Claudio. Lo que pasa en Nicaragua. México. S. XX

3- JUNTA DE GOBIERNO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL. Principios y Políticas del Gobierno de Nicaragua, Managua, Divulgación y Prensa.

UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

Bienestar

Universitario

Apoya la

Difusión

de la Cultura

y la Ciencia

EL ESTADO OLIGÁRQUICO EN AMÉRICA LATINA

Por: RAFAELA VOS OBESO

1.1. SURGIMIENTO DEL ESTADO OLIGÁRQUICO EN AMERICA LATINA

La constante histórica de los países latinoamericanos es su inestabilidad política, económica y social. En este punto existen criterios diversos, de autores que de una u otra forma tratan de explicar sus causas: unos argumentan que las causas de esta inestabilidad debemos buscarlas en el momento de la conquista -acto de fuerza de españoles y portugueses-; otros, en el período precedente a la crisis de 1929, y otros que hay que relacionarla con el proceso de modernización que se inició en el transcurso del último tercio del siglo pasado.

Autores como Marcelo Carmagnani argumentan que para analizar la inestabilidad de América Latina debemos situarnos en la segunda mitad del siglo pasado, en los momentos en que estos países lograron la independencia política de España y Portugal. "Una vez obtenida la independencia explotaron en las ex-colonias todas aquellas contradicciones regionales que únicamente la existencia de una administración centralizada podría reprimir. La unidad de la ex-colonia española se fragmentó entre 1820-1840, dando origen a una serie de estados independientes. Se desvaneció el sueño de Bolívar de una gran América Española unida". Cada estado independiente en América Latina generó una cadena

de guerras civiles por la intolerancia al poder central. Las oligarquías instauran su poder, prolongándolo en algunos países hasta entrado el siglo XX.

"A la luz de este fenómeno se puede afirmar que la lucha por la independencia de América Latina, contrario a otras tesis de historiadores, no fue más que la lucha de las oligarquías nacionales y regionales para obtener el poder político y añadirlo a los poderes económico y social de los cuales ya disponía".

Con la independencia política formal de los países latinoamericanos en la década de 1820 de España y Portugal, el centro dominante se transfiere a la Gran Bretaña, Francia y EE.UU. Las estructuras implantadas durante el período colonial permanecen casi intactas en los nuevos Estados Nacionales, característica que será determinante en la historia social latinoamericana.

"Con la emancipación, América Latina pierde aquella unidad política administrativa que de modo formal y precario gozara en la era colonial, y termina por fragmentarse en dos decenas de repúblicas independientes y divorciadas entre sí. El atraso heredado, la perduración de estructuras arcaicas, el desarrollo capitalista incumplido e insuficiente, la consiguiente generación de tendencias centrífugas de todo tipo, la dependencia externa, la acción

liberada de las grandes potencias, contribuyeron poderosamente a crear y consolidar esta división, que subsiste hasta la fecha".

Con la independencia política formal de los países latinoamericanos en la década de 1820 de España y Portugal, el centro dominante se transfiere a la Gran Bretaña, Francia y EE.UU. Las estructuras implantadas durante el período colonial permanecen casi intactas en los nuevos Estados Nacionales, característica que será determinante en la historia social latinoamericana.

1- Carmagnani Marcelo, América Latina de 1880 a nuestros días, Pág. 10.

2- Carmagnani Marcelo, América Latina de 1880 a nuestros días, Pág. 11.

3- Kaplan Marcos, Formación del Estado Nacional en América Latina, Pág. 129.

El Estado-Nación- Estado Liberal-en América Latina se consolida a mediados del siglo XIX, como expresión de los sectores agrarios y comerciales interesados en desarrollar una economía de productos primarios. "A esta clase, que asume la hegemonía social y económica de una sociedad que deja su anterior condición colonial y pasa a incorporarse como área dependiente del sistema capitalista vigente en la época de la Revolución Industrial corresponde también la hegemonía política sobre los nuevos estados en formación".

A medida que avanza el siglo XIX, especialmente a mediados de éste, la

supremacía de la Gran Bretaña es evidente dentro del proceso de expansión del capitalismo. La alianza entre los grupos locales y la Gran Bretaña se estrecha. Las economías de los diferentes Estados latinoamericanos son inscritas dentro de un marco de especializaron de productores de materias primas y mineras, para abastecer a la metrópolis, se convierten así también en mercados para la inversión de países mas desarrollados. Se impone el modelo de crecimiento de "desarrollo hacia afuera". Este desarrollo adquiere carácter espontáneo y desarticulado ya que los intereses locales y extranjeros se movían solo bajo la égida de sus intereses.

Surgen así regiones latinoamericanas con desarrollo diferente, economías subordinadas, especializadas y dependientes de los movimientos de la economía internacional. "Mientras en Europa el proceso se complementó y amplió con el excedente económico extraído de las áreas coloniales que fluía a las metrópolis para convertirse allí en capital, en América Latina la acumulación originaria sólo podía realizarse sobre una base interna y, lo que es más grave, afectada desde el principio por la succión constante que esas metrópolis no dejaron de practicar por la vía del intercambio desigual, la exportación de superganancias e incluso el pillaje puro y simple en los países neo-coloniales". 5 Así América Latina nace y se desenvuelve bajo el influjo de la formación y consolidación del capitalismo, en un marco de

subordinación necesaria para su expansión. Los países latinoamericanos son, desde su origen y constitución, dependientes. Repercutiendo ello en sus relaciones con el exterior y en la organización interna de sus estructuras económicas, sociales (y políticas). El capitalismo adecua así las sociedades dependientes a las necesidades de su crecimiento económico. Se crean sociedades ambiguas, con "autonomía política" y dependientes económicamente.

Por la concentración de riquezas, el sector agrario y minero constituyen los principales ejes de desarrollo del capitalismo latinoamericano, factores que lejos de combatir el latifundio lo conservó como base de todo el proceso de desarrollo del capitalismo en América Latina.

El sector proteccionista triunfante de las guerras civiles del siglo XIX es el que logra mantener la hegemonía en el poder. Este sector de la burguesía latinoamericana más ligada a la producción y comercialización de materias primas, necesarias al mercado exterior se logra imponer política y militarmente sobre el sector industrial y "nacionalista" de la burguesía. Tal situación agudizaría la especialización de los países de América Latina según la producción en: a) países exportadores de productos de clima templado, b) países exportadores de productos minerales, c) países exportadores de productos agrícolas. Esta "división internacional" en que los países de América Latina debían

especializarse- estos en la producción primaria y aquellos en la comercialización,-no siempre se mantiene, vemos que algunas actividades primarias (mineras), que exigen capital extranjero para su explotación, pasan precozmente bajo el dominio de la economía metropolitana. Se introduce la presencia de capital extranjero: ferrocarriles, cereales, azúcar, constituyéndose enclaves de la economía metropolitana. Las metrópolis se lanzan así al dominio de las economías dependientes, que culminan con el monopolio de grandes extensiones de tierra.

Por la concentración de riquezas, el sector agrario y minero constituye los principales ejes de desarrollo del capitalismo latinoamericano, factores que lejos de combatir el latifundio lo conservó como base de todo el proceso de desarrollo del capitalismo en América Latina. La oligarquía se constituye en la clase hegemónica en América Latina; La oligarquía se constituye en la clase hegemónica en América Latina; "la vía oligárquica seguida por nuestro capitalismo no conduce, desde luego a nuestro estancamiento total de las fuerzas productivas, pero sí es una de las causas principales de su desarrollo lento y lleno de tortuosidades, mayor en extensión que en profundidad".

1.2. ESTRUCTURAS Y CARACTERÍSTICAS DEL ESTADO OLIGÁRQUICO

"El estado Oligárquico se caracteriza por ser la combinación eficiente de dos tendencias encadenadas. Por un

lado, en el plano de las relaciones políticas internas, era autoritario, se puede decir paternal. Constituía la última y la más elaborada expresión de las variadas manifestaciones de las oligarquías locales y regionales. Muchas veces, el estado oligárquico es la expresión político-administrativo de una oligarquía regional más poderosa, o de una combinación de oligarquías regionales dominantes. Así, el gamonalismo, el caciquismo, el caudillismo y el coronelismo son las manifestaciones de las oligarquías locales y regionales". Pero el surgimiento de este tipo de estado, que muchos autores denominan la fase de "anarquía", estuvo impregnada de formas atomizadas de poder político. "Las oligarquías, por lo tanto, corresponden a organizaciones técnicas y estilos de liderazgos políticos característicos de una época en que los partidos no eran sino organizaciones formales".

Las oligarquías gobiernan así según las exigencias económicas, políticas y sociales, fundamentadas en las actividades productivas predominantemente ligadas a la agricultura, a la ganadería y a la minería, -el sector hegemónico de la oligarquía financiera- funcionan como enclaves del país dominante, Inglaterra en el siglo XIX y los Estados Unidos en períodos posteriores. Cuando el enclave era próspero, crecía la penetración imperialista y el poder de la oligarquía. Cuando las condiciones económicas se combinaban con el clero, fuerzas armadas y la burocracia, el régimen oligárquico se perpetuó. Son los casos de Porfirio

Díaz en México, Gómez en Venezuela, Leguía en Perú y Reyes en Colombia.

Pero este período se encuentra lleno de contradicciones: coexiste una ideología liberal, con los patrones más conservadores de comportamiento oligárquico. "La oligarquía representa el triunfo de las corrientes ideológicas europeizantes, la continuidad de la dominación social, la permanencia de estructuras primarias de explotación y de las relaciones librecambistas y neocoloniales. En suma, la oligarquía impone un orden político vaciado en los moldes del positivismo, en la regeneración de la sociedad, en las leyes civiles, en el "orden y el progreso" que es lo más acabado del pensamiento de Augusto Comte".

Uno de los aspectos en que se fundamentaba el régimen oligárquico era su formalismo jurídico inspirado en el liberalismo europeo, pero en la negación de este formalismo jurídico operaban libremente las compañías petrolíferas mineras. Hechos decisivos que motivaron invasiones directas por parte de las potencias imperialistas en busca de riquezas y estabilidad política, invasiones que fueron una constante en el siglo XX especialmente a principios. Desde el período de la independencia se puede observar una renovación polémica entre liberales y conservadores. En Colombia el tema es motivo de divergencias políticas, aproximadamente desde mediados del siglo XIX. Así como analizamos la coherencia histórica del Liberalismo europeo, el liberalismo

latinoamericano se nos presenta incoherente, sostenido por una base social cuyas fuerzas productivas estaban rezagadas.

Uno de los aspectos en que se fundamentaba el régimen oligárquico era su formalismo jurídico inspirado en el liberalismo europeo, pero en la negación de este formalismo jurídico operaban libremente las compañías petrolíferas mineras.

"En la línea del desarrollo político europeo, el liberalismo confiere al estado sus fundamentos doctrinarios como Estado de Derecho, democrático y nacional y establece los marcos del juego político como patrones generales válidos para todos los ciudadanos. Los patrones oligárquicos por el contrario, tienden a restringir la participación política a los miembros de una "élite" vinculada a la gran propiedad de la tierra a aquellos sectores sociales que podrían asimilarse a ella".

Por el contrario, el liberalismo europeo, se nos presenta coherente en el plano de las ideas políticas, y en el plano político institucional está relacionado con las estructuras sociales e inclusive con las relaciones de producción.

No fue solo una doctrina de la libertad política que indica la ascensión de la burguesía contra el absolutismo, sino también la teoría de la libertad económica, que se expresa en una constante lucha contra las clases tradicionalmente vinculadas a las actividades agrarias y mercantiles,

presentándolas como obstáculos a la expansión industrial.

Se observa una coordinación entre la ideología liberal que postulaba un Estado de seres humanos libres y las relaciones que mantiene ésta con las demás esferas de la estructura social. "En última instancia, la ampliación de la democracia aparece en Europa con el paso de una necesidad histórica que, en muchos aspectos, expresa la dinámica de las condiciones en que se desenvuelve la economía industrial. El proceso de industrialización europeo creó él mismo en la medida de su propio desarrollo, la mano de obra que necesitaban y en las condiciones que necesitaban. De este modo, la incorporación de las masas trabajadoras al proceso político se asocia en amplia medida a su participación como hombres libres en la producción y esta condición de productor libre es, en última instancia, el fundamento de su libertad política".

En América Latina la situación se vuelve más compleja. Las relaciones sociales en el período oligárquico son de tipo semi-servil. La libertad económica del trabajador es limitada y también su participación política. El poder era ejercido sin el consentimiento del pueblo, es decir, el pueblo asiente, por medios no "legales", tales como la violencia, la tradición, etc. Las clases que se hallaban fuera del poder eran tratadas como inferiores, y esta discriminación se acentúa con las existentes diferencias sociales y raciales, en el indio, mestizo y negro; en las diferencias lingüísticas,

religiosas, etc. Los patrones oligárquicos tienden a restringir la participación política de la mayoría de la población, favoreciendo a una élite vinculada principalmente a la gran propiedad de la tierra. Otro elemento que refleja el tipo de relaciones sociales imperantes, son las relaciones salariales; existe un alto índice de explotación de la mano de obra. Estas formas de explotación, no propiamente capitalistas, son formas disfrazadas de esclavitud que coexisten hasta principios del siglo XX. Pero tales relaciones tienen su explicación; la inserción en la economía mundial de los países de América Latina en el período de expansión del capitalismo, convierte a las oligarquías locales en agentes de la economía metropolitana, primero con la Gran Bretaña, mas tarde, bajo la égida de los Estados Unidos, lo que ocasionaría la conversión de los países dependientes en fuentes productoras de los bienes que necesitaba el mercado externo. Estas estructuras son mantenidas, por conveniencia a sus intereses económicos, por las oligarquías locales conservadoras que se constituyen así, en trabas para el desarrollo capitalista de sus propios países.

Ejemplos de estos estados no democráticos de esencia autoritaria los encontramos en América Latina en el Estado "Porfiriano" (1876-1910), en Guatemala con el Régimen de Justo Rufino Barrios (1873-1885), adquiriendo su máxima expresión en la tiranía de Estrada Cabrera (1899-1920). En Venezuela se configura con Germán Blanco (1870-1888) y se

extiende hasta 1935 con la dictadura de Juan Vicente Gómez. En Colombia se consolida con la hegemonía de los conservadores representada por Rafael Reyes, en la Argentina, con Roca en 1880 y en Uruguay en 1876 con Lorenzo Latorre. Pero la implantación de estos regímenes no es debida al azar como lo sustenté anteriormente-, tampoco son coincidencias cronológicas. Son respuestas a un nuevo tipo de estado acorde con las necesidades económicas de estos países, estados producto del proceso de acumulación originaria capitalista que emergieron en forma conflictiva, donde por un lado, se trataba de supeditar los elementos precapitalistas por la fuerza, y por el otro ahogaba cualquier reforma liberal.

En palabras de Weffort por razones de orden interno como por razones externas, el Estado-Nación de un país dependiente está condenado en la época llamada por los economistas de "desarrollo hacia afuera" a tomar formas liberales sobre estructuras de contenido oligárquico. Este modelo - expresa el autor - depende esencialmente de factores externos, demanda e inversión extranjera que sólo requerían de "ley y orden", e internamente formas autoritarias en sus instituciones en el Estado, y una política económica del *laissez faire*. Pero las restricciones políticas y sociales al interior, para adecuar la producción al mercado externo, no es su única contradicción, lleva implícita otras "la cual es la de los países que aunque dependientes en las relaciones económicas procuran

manifestarse con autonomía como Estado-Nación a nivel político".

Otras características importantes en este período son, entre otras, el papel que juega la Iglesia como institución y sus miembros como tales. Los diferentes sectores económicos unidos al capital extranjero que mantenían la hegemonía en el Estado, y según matices históricos, en cada uno de nuestros países, trataban de quebrantar el poderío de la Iglesia, pero sólo en la medida de que aquella se constituyera en obstáculo. Pero generalmente la Iglesia era incorporada a la estructura dominante influyendo ésta en los diferentes ámbitos del tejido social. Ese liberalismo complejo en sus expresiones regionales, reflejaba las exigencias de clases sociales en formación, en la necesidad de transformar las relaciones políticas, sociales y culturales. Al fundamentar la lucha por la emancipación de los esclavos, negros, indios, mestizos y mulatos, al proponer la separación entre la Iglesia y el Estado, al querer sustituir la anarquía por el "orden"; se quería instaurar un estado liberal, que entraba en contradicción con las relaciones económicas y sociales imperantes. En un inicio no se logra mucho éxito pero infunden en ciertos sectores de las capas dominantes, en especial de las clases medias, el compromiso de reformas institucionales.

El Estado oligárquico se presenta así doblemente ambiguo: sus reivindicaciones de soberanía, y por otro lado la dependencia económica, y las relaciones serviles con la

mayoría de la población- que no eran las mejores- volvía la situación mucho más compleja y contradictoria, así, que, para inyectarles las reformas liberales a la sociedad, era necesario alterar los fundamentos de la estructura oligárquica, que incluía también relaciones de dependencia. La oligarquía así, no podía reivindicar la legitimidad democrática ante la sociedad, ya que ella existe con la exclusión de los grupos sociales marginados y excluidos de toda participación política.

Por ello podemos analizar que los mecanismos utilizados para consolidar el poder de la oligarquía, entre ellos el andamiaje jurídico, estaba elaborado para su sostenimiento, para que la acumulación capitalista pudiera realizarse. Un ejemplo, la política de los alambrados de los campos está íntimamente relacionada con estas estructuras de poder. Aquí no sólo eran expropiados el productor directo sino transformado en productor "liberado" de toda propiedad, que solo posee la fuerza de trabajo para venderla al hacendado expropiador de las plantaciones, minas, tierras, etc. La aplicación de la "Ley de la vagancia" es otro método recurrente para la perpetuación de aquellas formas de dominación. Pero toda esta estructura generada para gobernar lleva los gérmenes de su descomposición.

1.3. CRISIS DEL ESTADO OLIGÁRQUICO

Si bien no es difícil establecer un período de surgimiento de los

estados oligárquicos en América Latina, no ocurre lo mismo con la fecha precisa de fenecimiento en los diversos países latinoamericanos. En México, el comienzo del fin de esta etapa se ubica para 1910; Brasil con las transformaciones de 1930, en la Argentina se vuelve más complejo después de tres lustros de modelo oligárquico, recobra actualidad durante la "década infame" (1930-1943) antesala del peronismo, en el Uruguay ni la democratización operada por el "batillismo" a partir de 1903 impide el renacimiento de la dominación oligárquica, con la dictadura de Terra, a raíz de la Gran Depresión de 1929, en Perú esta fase se prolonga por algunos historiadores hasta 1968. En Colombia con la famosa Revolución en Marcha de López Pumarejo. La crisis de los estados oligárquicos tenemos que verla no solo por la relación dependiente con los países del "centro", sino también por la correlación interna que tenían los sectores oligárquicos con otras fracciones que luchaban por la participación en el poder, influyendo el ascenso de la lucha de clases en los marcos nacionales. El período de 1880 a 1930 fue, aproximadamente, el inicio de una lenta toma de conciencia de diversos sectores, jornaleros, braceros, mineros, artesanos, la expulsión de los campesinos de sus tierras aumentando el éxodo rural. Los enclaves crecían y con ello el control sobre las grandes extensiones de tierra.

La intensa urbanización que empieza a darse aproximadamente

a principios de siglo y alrededor de la década de 1920, y la incipiente industrialización que se venía manifestando desde el último tercio del siglo XIX, la inconformidad de los sectores marginados socialmente y la formación de otras estructuras de clases, acelerarían la descomposición del estado oligárquico.

El imperialismo norteamericano desplaza al inglés, empieza a controlar la economía de estos países, las inversiones se incrementan. Guatemala, Puerto Rico, Haití, Santo Domingo, tierras bajas de América Central, Colombia, se erigen en el imperio del banano gobernado desde Boston. "La distinción entre artesanos, operarios y mineros se iba así realizando en un ambiente urbano repleto de tensiones. Nacieron las primeras asociaciones de mutuo auxilio y hacia 1910, cuando todavía los parlamentos oligárquicos negaban la existencia de un "problema social", se organizaron las primeras asociaciones de resistencia, las huelgas empezaron a multiplicarse y las ideas anarquistas y socialistas se difundieron".

La intensa urbanización que empieza a darse aproximadamente a principios de siglo y alrededor de la década de 1920, y la incipiente industrialización que se venía manifestando desde el último tercio del siglo XIX, la inconformidad de los sectores marginados socialmente y la formación de otras estructuras de clases, acelerarían la descomposición

del estado oligárquico. Pero las clases medias que comienzan a formarse aproximadamente a finales del siglo XIX e inicios del presente, no estuvieron en condiciones de precipitar el colapso del sistema. El estado "democrático" no llega a implantarse sino precariamente. Corresponderá a las fuerzas emergentes, la burguesía industrial, el proletariado, grupos militares, sectores de intelectuales, minorías nacionales, juventud universitaria, fracciones de la clase media, realizar actos de liquidación del predominio de la oligarquía. En unos casos surgirá una democracia representativa, en otros, democracias populistas.

El Crack de 1929 acelera la crisis del Estado Oligárquico. Se abre una situación de inestabilidad que aún persiste. Fue alrededor de 1930 cuando muchos gobernantes y partidos se encuentran debilitados. Pero antes de este profundo colapso se observaba el deterioro del tejido social. "La disminución de los principales productos de exportación provocó el debilitamiento y el colapso de la oligarquía dominante".

Vemos que el ascenso de los sectores populares en la década de 1920 está relacionado con su crisis y decadencia. Pero las oligarquías presentaron permeabilidad para reajustarse a las presiones económicas impuestas por la crisis del modelo del "desarrollo hacia afuera", y en el aspecto social a la presión de los diferentes sectores que pedían una mayor participación política y mejores condiciones de

vida. Esta permeabilidad demuestra la vitalidad de un sector de la burguesía que todavía tiene presencia en la historia latinoamericana. La crisis de las oligarquías no se caracteriza por ser una ruptura radical, sino más bien por ser una redefinición de sus estructuras. Ha sido un largo proceso donde las viejas formas sociales persisten porque soportaron los cambios, adaptándose a las nuevas condiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) CUEVAS Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Edit. S. XXI, (6a. Edición), México, 1982.
- 2) HALPERIN Donghi Tulio, Historia Contemporánea de América Latina, Edit. Alianza, Madrid, 1972.
- 3) IANNI Octavio, La formación del Estado populista en América Latina, Edit. Era, México, 1980.
- 4) GONZÁLEZ Casanova Pablo, Imperialismo y Liberación, Edit. S. XXI, México, 1982.
- 5) GERMANI Gino, Torcuato S. di Telia, Octavio Ianni, Populismo y Contradicciones de clase en Latinoamérica, Edit. Era, México, 1977.
- 6) MARIATEGUI José Carlos, Ideología y Política, Edit. Amauta, Lima, 1977.
- 7) QUIJANO Aníbal, Francisco Weffort, Populismo, marginalización y

dependencia, Edit. Educa, Costa Rica, 1976.

8) WEFFORT C. Francisco, Clases populares y desarrollo social, (Contribución al desarrollo del populismo). Santiago de Chile, Edit. Elas, 1970.

9) Saldoval Rodríguez Isaac, La crisis política latinoamericana y el militarismo, Edit. S. XXI, México, 1970.

LAS FUENTES DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA EN LA EDUCACIÓN MEDIA

ARNOLDTEJEDA VALENCIA

En la enseñanza-aprendizaje de cualquier conocimiento, los libros, las revistas especializadas y de cultura general, los periódicos y otras tantas fuentes informativas son de gran valor por sus constantes consultas. En Geografía, y más concretamente en los estudios secundarios, los atlas, los boletines meteorológicos y estadísticos, los diarios de expedicionarios y los almanaques mundiales y nacionales, le dan cuerpo a toda una bibliografía que se convierte en complementaria a la inicialmente tratada.

Pero el uso de todas esas fuentes informativas geográficas debe detallarse muy bien. Una bibliografía no utilizada, o poco manejada, no incide sustancialmente en un buen proceso de enseñanza para los profesores, como en un buen aprendizaje de los alumnos. Sobre esto pretendo hacer girar las ideas centrales del presente artículo: el cómo utilizar, de la mejor manera posible, los recursos informativos de la Geografía.

Para alcanzar este propósito, parto de unos conocimientos sobre la utilización de los textos escolares en la Educación Media, tanto para los profesores como para los alumnos. Creo que, sin caer en una educación libresca, los textos escolares de contenidos geográficos no vienen siendo utilizados de manera provechosa. Así también las revistas y periódicos, para no detenernos

posiblemente en otras fuentes de poco uso.

Pero, además, los profesores de Geografía que laboran con niños, tienen que orientar a sus educandos en los hábitos de la lectura y la investigación. De la lectura cada vez más se logra notar cómo va perdiendo adeptos entre nuestros alumnos. Lo mismo sucede con lo investigativo. Es saludable, por eso, que a los niños desde temprana edad, como las que tienen durante sus estudios secundarios, sean educados en la necesidad de visitar, permanentemente, las bibliotecas para disciplinarlos en el amor por la lectura de buenas obras, como el de irlos formando dentro de un espíritu investigativo en lo geográfico. Tareas, como debemos suponer, de gran envergadura.

1. EL USO DE LOS TEXTOS

Los textos escolares deben ser suficientemente conocidos por el profesor, quien analíticamente los puede someter a permanentes revisiones para ver el grado de actualización y las normas pedagógicas que emplean. La presentación de los libros es algo que hay que tener en cuenta como un requisito fundamental. Esto tiene validez en el sentido de la objetividad y la motivación que deben despertar en los educandos. Un libro de mala elaboración no invita a ser consultado.

El profesor al exigir determinado texto, además de lo conceptual, debe fijarse en su formato exterior, en el tipo de letras que utiliza, en la calidad del papel empleado, en su impresión y, especialmente, en las ilustraciones y las formas didácticas que emplea para su manejo.

Sobre esto último hay que insistir mucho. Los textos deben presentar unos conocimientos integrados, y su profundidad y extensión acorde al nivel intelectual de los niños. En materia de objetivos, hay que demandar en ellos precisión y claridad, ya se trate de los generales o de los específicos.

Las ilustraciones, las fotografías y los cuadros estadísticos hay que activarlos en la enseñanza. Es muy usual que los profesores de Geografía casi nunca se detienen a utilizar estas expresiones didácticas de los textos. No debemos olvidar que los libros hacen parte del acervo didáctico tanto en la clase, como fuera de ella. Las ilustraciones, fotografías y los cuadros estadísticos contenidos en los libros pueden ser de fácil utilización en el proceso educativo por parte de los profesores.

Con base en los libros los estudiantes responderán al querer de los profesores, individualmente y en grupos. De sus textos los educandos pueden hacer explicaciones sobre las gráficas. Antes de este paso, los muchachos han observado y descrito esas imágenes, fomentándose así una clase activa, participante, y, desde luego, motivada.

Otra importancia de los textos como elementos didácticos se comprueba en las lecturas complementarias que se anexan en muchos temas o al finalizar las respectivas Unidades. Esas lecturas pueden también realizarse, en algunos casos, en el aula para reforzar los conocimientos impartidos por el profesor. En otros casos, los alumnos deben hacerlo fuera de clase. De todas maneras esas lecturas son valiosas. Por tanto, los profesores tienen que impulsarlas. Si, por ejemplo, se está tratando en clase un tema sobre un país o un fenómeno muy particular de la Geografía y algún texto trae una lectura que ha sido tomada de un libro cuyo autor visitó ese país y observó directamente el fenómeno indicado, ¿no estaremos ante una fuente veraz de esos conocimientos?

Otro tanto sucede con los glosarios. La terminología más apropiada para el dominio de una asignatura estará dada por la capacidad de consulta, estudio y aplicación que de ella hagan los estudiantes. Por eso, necesariamente, los profesores están obligados a incluir un glosario en el planeamiento de las Unidades del programa, lo que muchos libros les adelantan al introducirlos. En una u otra forma los estudiantes consultarán esas listas de términos geográficos, para lo cual los docentes se apoyarán en dichas actividades para evaluarlos al finalizar las Unidades tratadas.

Dentro del campo de las técnicas modernas de enseñanza-aprendizaje, los textos de estudio se han venido actualizando. Además de los

parámetros educativos referenciados en los textos y que son de gran utilidad para los docentes, debemos mencionar uno más: el de los instrumentos evaluativos. Ya hoy día no hay libro de Geografía que no plantee unas normas evaluativas al finalizar sus Unidades. Indudablemente que esta norma es plausible. Los profesores pueden considerar esos instrumentos evaluativos dentro de la rigurosidad académica de las calificaciones o mediante el sistema de auto-evaluación de los alumnos con una efectiva supervisión de los docentes.

2. LA UTILIZACIÓN DE LAS REVISTAS Y LOS PERIÓDICOS

Quien ha elegido la carrera de la docencia como profesión, tiene que demostrar sólidos conocimientos en el área de su especialidad y suficientes argumentos psicopedagógicos para la enseñanza en el proceso educativo. Significa esto que todo profesor está necesariamente obligado a su permanente actualización y profesionalización mediante el estudio. Eso hace que esté ligado consuetudinariamente a la lectura. Los libros, las revistas especializadas y los periódicos, en una u otra razón, son los medios más efectivos hacia ese loable interés por la superación académica.

Los estudiantes de la Educación Media, dentro de su grado y desarrollo en la instrucción, pueden también penetrar en ese mundo académico con la eficiente labor

orientadora de los educadores, previo conocimiento de ellos.

Ya se ha afirmado que dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Geografía las lecturas complementarias, las fotografías y las ilustraciones, son piedras de apoyo. Otro tanto sucede con los álbumes, las carteleras y los periódicos murales.

Estas son actividades escolares que encuentran, en ambos sentidos, un marco favorable en las consultas y referencias tomadas de los libros y revistas. ¿Cuánta información geográfica pueden suministrarlos esos medios? Mucha.

Los periódicos y las revistas no especializadas están en un nivel de fácil acceso de los alumnos. Cuando se trate de revistas especializadas, los profesores indicarán parámetros específicos para sus consultas. En todo caso, las revistas no especializadas y los periódicos, por el fácil manipuleo que de ellos hacen los muchachos, y por sus adquisiciones sin ningún problema, pueden proporcionarles a la materia ingente información y materiales gráficos de gran valía.

Un profesor de Geografía tiene que educar a sus discípulos en el recorte y archivo de informaciones periodísticas que traten del programa que desarrolla. Con esos materiales se pueden hacer carteleras con los temas de la actualidad geográfica.

Un profesor de Geografía de Colombia, tomando un caso, no pudo haber pasado por alto las publicaciones aparecidas sobre los diferendos fronterizos Colombo-Nicaragüense y Colombo-Venezolano. Un profesor de Geografía Física General debió estar muy activo en materia informativa cuando sucedió el terremoto en Popayán o cuando entró en erupción el volcán Arenas, la que sepultó a la población de Armero. Un profesor de Geografía del Antiguo Continente no pudo estar al margen de noticias desplegadas alrededor de la invasión soviética a Afganistán, de la guerra entre Irak e Irán, de las participaciones de nuestros ciclistas en Europa o de los hechos políticos y raciales en Sudáfrica, Namibia y Rhodesia.

Todas esas informaciones se convirtieron en documentos bibliográficos que los libros no recogían. Como mérito, eso es suficiente. De ahí, el sano deber de los profesores para despertar el interés por la materia con acontecimientos de actualidad. Fomentar las lecturas de esas fuentes para discutir las en la clase, es alentador para la enseñanza de la Geografía. Sólo nos preocupa una cosa: ¿Cuántos profesores de Geografía estarán habituados a leer, por lo menos el periódico diariamente?

3. LAS VISITAS A LAS BIBLIOTECAS

Como las bibliotecas son lugares donde se concentran los libros, los

alumnos deben acudir a ellas permanentemente. Tratemos, primeramente, de la biblioteca escolar. Todo centro de enseñanza está obligado a tener una biblioteca para la adecuación de un buen aprendizaje de los alumnos.

En materia geográfica una biblioteca escolar deberá contar con obras de documentación general como atlas, enciclopedias, revistas geográficas, manuales de Geografía distintos a los utilizados en clase, anuarios nacionales e internacionales, boletines de información sobre los diversos institutos descentralizados del país, etc. También se debe procurar que las bibliotecas escolares contengan obras de lecturas complementarias, como crónicas de los grandes exploradores del mundo, libros de viajes, diarios de expedicionarios y revistas de cultura general, pero que destaquen trabajos relacionados con los conocimientos geográficos. Eso sería lo ideal.

Pero como sabemos de las grandes limitaciones de nuestros colegios en este aspecto, los profesores de Geografía deben enfrentar tales situaciones. En primera medida, tienen que precisar el material bibliográfico que van a utilizar durante el año escolar, por eso ellos tienen que visitar, antes que los estudiantes, la biblioteca del colegio. Si realizado el inventario encuentran deficientes las publicaciones geográficas, se deben advertir a las autoridades del plantel para que se adquieran los títulos recomendados.

Por intermedio de instituciones educativas, científicas y gubernamentales, se pueden adquirir materiales de enseñanza geográfica sin que se pierda la independencia de los centros educativos solicitantes. Nos referimos a organismos nacionales e internacionales como el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", el DAÑE, el ICA, Planeación Nacional, IN-GEOMINA, la UNESCO y las distintas embajadas y consulados que tienen asiento en la capital del país y en las diversas ciudades colombianas.

Los profesores de Geografía también pueden recomendar a sus alumnos las visitas a otras bibliotecas, principalmente las de carácter institucional. Estas visitas tienen que ser planeadas, no hechas al azar. Lo primero a plantearse son unos objetivos. Luego, el respectivo temario a consultar por los alumnos y, seguidamente, la bibliografía recomendada para tal efecto. Esto último es para detenernos. Es muy usual que muchos profesores asignen tareas a sus discípulos sin entregarles la bibliografía básica para ese tema. Esto se puede interpretar como un acto de mala fe o crasa ignorancia del docente. Los estudiantes no deben andar como locos buscando libros para una tarea, sino que el profesor debe orientarlos al respecto porque es él quien está capacitado para ello. Por eso está mejor informado que los alumnos.

Debe evitarse, por tanto, ese celo absurdo que lo que crea son barreras en la comunicación académica entre el profesor y sus alumnos. Y en un

licenciado, que es producto de una Facultad de Educación, es más que criticable poner en práctica acciones pedagógicas que no tienen calificaciones.

Como consecuencia de las visitas que hagan los estudiantes a las diversas bibliotecas, se puede organizar un fichero sobre las consultas realizadas. Este fichero permitirá acumular informaciones para los próximos años escolares, las que serán de gran valor para el profesor. Las consultas en las bibliotecas podrán evaluarse por medio de la elaboración de las fichas mencionadas, de la presentación de informes escritos o por medio de comentarios y discusiones en clase, a manera de Mesas Redondas.

BIBLIOGRAFÍA

BAILEY, Patrick. Didáctica de la Geografía. Ed. Cincel. Kapelusz, Madrid, 1981.

GUERRA, Héctor y McCluskey, Dermot. Cómo estudiar hoy. Ed. Trillas, México, 1982.

IGAC e IPHG. Cuadernos panamericanos de información geográfica. Bogotá, 1979.

Manual de materiales didácticos para la enseñanza de la Geografía. Bogotá, 1979.

MERONI y Otros. Ciencias Sociales y su didáctica. Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1979.

ORTEGA, R. y ORTEGA, L. Libro de orientación y documentación:

Geografía e Historia. Ed. Teide.
Barcelona, 1963.

UNESCO. Método para la enseñanza
de la Geografía. Ed. Teide.
Barcelona, 1970.

Poesías

POÉTICA

Pensamiento y esencia de pensamiento
mas que palabrerío o poema
pues el tiempo confunde al Hombre en la carne y
el destino quizás se reduce a
un presente numeroso o a un
avanzar alegre y sin raíces.

Frase (por lo tanto) que vaya directamente al centro
a la esencial preocupación del metal:
dejar de lado lo superfluo
la espuma inútil que besa al arte de verbo de
tarde en blanco o de tangentes.

Cuerpo de humano que en la memoria se pierde
girasol de esencia o de deseo:
qué soy Dominique dime quién eres

Auroras palpables de un designio
El tiempo y su girasol de espejos
Tanto amor que te desborda el cuerpo. Desespero
de las tardes
Ciudades inmensas en mi corazón
Tanto alcatraz. Tanto cuerpo amoroso y bebible y
feliz.
Biológico alegre y repleto de circunstancias: Es
época con la palabra de abrir al Hombre.

VARIACIONES SOBRE RENE CHAR

Un amarillo, de pronto, se le viene encima. Una
especie de numerosa paz.

De pronto deambula solo, repleto de otoño, ido.
Derramado de noche alegre, de ciudad y de raíces.

Flor atada a la tierra y herida y respirada del viento
Algebra asombrosa Materia buscando arrasando
razones

El Humano:
Algún alto aroma Alguna biblioteca alveolar
Algún girasol sublime
las mañanas
amorosamente
lo impulsan

**Alfonso
Rodríguez**

HUMANO

Dependo de algo

De alguna bocanada de humo De algún tiempo prodigioso y feliz

De algún beso prestado
De algún impulso

Todo lo que no controlo.
Todo lo que no entiendo
Alguna forma del azar
La manada celeste de amigos.

Bocanada bebible de puentes:
Algo, quizás, ya está escrito:
Dependo del Hombre
De algunos hombres. De todos los hombres

Eje loco de alguna balanza loca:
Alto y humano

Bebido de materia y de relativo

Tiempo

Poesías

Alfonso
Rodríguez

RAZONES DEL QUE ANDA

Descubrir, quizás, que la verdad es personal:
Sosiego sin tiempo y alborozado de flores
Algún dictado asumible y vigoroso: El presente:
Hermosa profusión de banderas que el crepúsculo derrama en las ciudades.

Estas luminarias, aquellas raíces, este tortuoso pensar fueron desde el origen y son aún hoy mis maestros.
Todo sin duda es nuevo bajo el sol.
Avanzar y creer, quizás.

La naturaleza acuosa del Hombre: esta curable melancolía: se disfruta de lo que no es común aun cuando tal vidrio sea la espesura misma del dolor.
Palangana rota y de oro coloreando alegrando ciudades
Escribo para dar cuenta de mí mismo a mí mismo.
Hermoso incendio rojo de la tarde
Decir que me impulsa sólo el crepúsculo
Presentar al mundo (me digo) sólo lo que es bello:

Cómo renunciar, entonces, a los caballos locos de la esperanza?

LA MUERTE NO ES

La muerte no es el fuego que sofoca
el agua ansiosa del sepulturero.
La muerte se vuelve a nuestras ropas pegada
como se vuelve el polvo de los cementerios.
Se instala y toma forma en la ausencia perfecta
de nuestros muertos.

Va y viene de nuestras vigiliass a nuestros sueños.

Va y viene, como para no incomodarnos, con pasos
muy quedos.

Conmigo es una madre amorosa. Solícita me
acompaña a la mesa. Vigila
cada noche mis sueños.

Y casi orgullosa me observa mientras leo. Cada
mañana, muy triste, me despide y espera todo el
tiempo mi regreso. Tan amorosa, tan amorosa es
conmigo que ahora, por ejemplo,
mientras escribo estos versos ha colocado una
suave mano sobre la orfandad de mis cabellos.

Y me ha dado de repente en todo el cuerpo, ansias
locas y deseos cuerdos, una apremiante necesidad
de regalo, de regazo como un sepulcro abierto. La
muerte no es el silencio sino el ruido ensordecedor
en que los vivos nos quedamos solos.

NI AGUA NI ACEITE

La vida es simple. Y la muerte es todavía
más simple de lo que parece.
Cae la lluvia y el agua al correr por las calles
va transformándose.
Sólo yo ni vivo ni muero
y desde mi reino de pesadumbre sé
que la vida no puede ser enteramente agua
ni la muerte
enteramente aceite.

Roberto
Córdoba

VERDAD Y MEDIA

Si escribo que toda verdad es una verdad
a medias, afirmo que hay verdades enteras.
Un hombre puede vivir a medias y morir
de una sola manera. De una sola muerte
espectacular y soberbia. Una ley no escrita
nos grita: toda diferencia es una forma de igualdad.
Vive la muerte, muere la vida. Imposible
fijar límites. Yo soy tú, él es aquel,
el hombre es un animal humano que la
naturaleza produjo.

Es como si por cada Talón de Aquiles de la muerte
la vida tuviese su propia Cuja de Pandora'
Tal vez verdad y muerte, vida y mentira
no sean más que una sola cosa:
esto que tan perfectamente claro vemos ahora.
Pues también la mentira es una incontrovertible
verdad.

Y también a ratos entendemos nuestra falta
de entendimiento. Oímos sin escuchar, vemos sin
mirar e incluso hablamos y hablamos
y seguimos hablando después de muertos.

Poesías

Roberto
Córdoba

JAMAS

Destrucción y comienzo
triumfante grito de la esfera que arde
y se congela.
Voz, visión y recuerdo, atado de luz,
sombras, carne, pelos y huesos,
repentino canal por donde el oro de la vida
sube y nos tienta.

De derecha a izquierda, desde arriba hasta el alba,
cada entusiasmo es como un golpe de dados
cada herida, un largo quebranto.

No hay humo de su fuego que no encienda estrellas
ni hay vocal de su idioma
desprovista de pájaros.

Humo, fulgor, encuentro,
ascensión, éxtasis,
pompa alta y alterna, exilio
de ningún instante,

sucesión de mundos en la infinita línea
del poema: jamás su ácido vaho tocará nuestros
ojos

**con la honda desolación de la sal
y el profuso y negro fastidio del agua.**

Poesías

EL DESTIEMPO

"Los días que uno tras otro son la vida". Aurelio Arturo

Otra reflexión el día que nos vence sin reproche alguno a través del desolado desaliento de lo cotidiano.

Un equívoco desenvolver las mismas palabras rutinarias no renunciando a la incesante repetición al borde del

/desgaste

cuando la realidad y el sueño entrecruzan miradas de

/una impasible desconfianza.

Ruidosas calles se abalanzan sobre el muelle ausente

/de niebla

donde nostálgicos marineros impregnados de soledad juegan interminables partidas con cartas ya marcadas y desenfrenados arrastran la botella al abismo de sus

/labios.

El licor esotra realidad compartida en el destiempo de este implacable instante que nos vence sin reproche

/alguno.

La ciudad y sus abreviadas callejuelas nos remiten a una dura nostalgia anclada por siempre en la insobornable memoria. Ahora que las murallas desvencijadas y rumorosas

/son un pretexto para otros desafueros.

Un día alcanzando el otro día forman la inevitable

/realidad el desaliento de sabernos víctima y verdugo.

La ciudad esbelta y sudorosa confunde en un instante el destiempo que nos vence sin reproche alguno en la burbujeante selva hendida de la noche cuando las voces de la lluvia nos lanzan su última

/mirada.

CIUDAD IMPÁVIDA Y RESIGNADA ANTE EL DESASTRE

Visitantes que al amparo de las sombras simulan sus
/rostros en esta ciudad impávida y resignada ante el desastre. Ingenioso ballet de aves nocturnas alcanzando las estrellas
/con su canto, insensibles estrellas eludiendo el vivo canto de las
/aves.
Ciudad cuya única belleza es la inefable presencia
/del viento enredado al cuello siempre cristalino del follaje.
El tiempo
ese ir y venir de los días en angustiosa prisa la ineludible nostalgia por la plenitud de un silencio
/oportuno.
Desalentador no es la palabra reclamando el apacible
/eco es el oleaje dibujando extrañas formas al anunciar
/su llegada.
La ciudad
es todo y algo más es la duda lacerando los últimos vestigios, desafiando al relámpago en noche insípida y lluviosa.
Terrible la palabra cuando el silencio reclama mutismo y ni la música ni el baile con sus ancestros ardientes y
/melancólicos nos redimen de esta ebria procesión donde el miedo lo es todo y los libros son en últimas un sueño con ojos encantados, los genuinos depositarios del desafuero sin control.
Hoy somos algo más que un disparatado muchacho
/desconocedor de la añoranza,
o el alucinado abuelo reiterando historias despavoridas.
La ciudad al igual que el género es más que un nombre, es la naturaleza en repetido y destellante orgasmo.
!Lo humano ante todo!
Hoy sin razón alguna muchos se han acostumbrado a la inminencia del desastre.

Oscar Darío Cárdenas

NOS ASALTA UNA LACERANTE DUDA

Nos asalta una lacerante duda
en esta hora de sorprendente quietud
Ahora cuando un triste batir de alas nocturnas
no escapan a la consabida y descarnada sospecha
y la espléndida tarde que teje temblorosos paisajes
silba sin cesar su última cantata fúnebre.
Alguien a nombre de una indefinible palabra
nos gasta la broma oportuna y susurrante
capaz de emanar la avergonzada sonrisa
sin desenfundar el arma oculta de una jroma
relajante.
Entonces el poema es el hechizado refugio
donde guardamos la esperanza de saborear
"lo que ayer no más" era un sueño
y hoy es una obsesión por vencer la nostalgia
en esta enfebrecida reafirmación de vida.

DE LA RUTA PERDIDA

Respirar de improviso la respuesta
Sin la noción exacta de la pregunta,
Ir siempre en contra de lo posible
Para finalmente naufragar en si mismo.
En medio del silencio onírico
Abrir la puerta que conduce
Al misterio de voces que llegan desde lejos,
Silenciándonos en este canto
Que es una herida de lluvia,
Aurora negación del paisaje,
Donde la nostalgia transita
Desnuda y sin prevención
Hasta hallar la ruta perdida.

Poesías

Oscar Darío Cárdenas

¿HADO?

"El nuestro es un mundo de gigantes en asientos nucleares y de pigmeos en cuestiones de ética. Conocemos más de la guerra que de la paz, de matar que de vivir. Hemos comprendido el misterio del átomo pero no el Sermón de la montaña".

Ornar Bradley

Por: Abel Ávila

Pedro José Pérez era, hasta hace poco, un campesino que vestía con ropa de diagonal, sombrero concha de jobo y abarcas de "tres punta". Aun, en los primeros meses del año se encontraba laborando en las tierras empinadas de un seco pueblo de las Sabanas del Deseo ubicadas en el litoral Atlántico colombiano, en donde su incesante trabajo de sol a sol trataba de sacarle un raquítrico producto a las medias faldas de esa infértil y pedregosa superficie, cuya dureza impedía rendir un poco más para evitar el áspero lloriqueo de la progenie del sufrido labrador acorralado por esos cuatro jinetes del apocalipsis: hambre, peste, subversión e ignorancia crasa. Ante la infinita amenaza de un hambre eterna, decidiéndose probar suerte en la urbe trepitada como una selva de cemento con luces de neón y atosigada por la desesperación de cada quien, travestís y putas baratas, que en el vaivén incierto descubren que solo viven para un trozo de sí, al margen de sus congéneres: su más sutil semejanza. Aquí en esta mole amorfa de población flotante, en

donde la ignorancia es compacta y el cretinismo invulnerable, se instaló en el área tugurial: la Chinita. ¡Ah, barrio!. Ahí, en ese cementerio de almas vivas, con ojos profundos y miradas tétricas y sombrías que ven su propia desesperación con agonía y espanto, que caminan en sus enfangadas y hediondas calles hacia la búsqueda de su propia soledad y hacia el encuentro con su propia muerte. Ahí se sembró Pedro José Pérez con su mujer preñada y sus nueve hijos, todos menores de edad y, por cierto, atacados por ese fenómeno universal que se llama hambre famélica.

Juana Teresa de Jesús como llaman a su mujer, es buena parindera, y su desnutrición toca lindes de un eviterno vivir amargada. A pesar de su juventud, treinta años, solo le sirven dos habitantes bucales, sus filosos colmillos y en esa hendidura escueta como corral despoticado por una manada de reses, se observa pacientemente el drama que la exodoncia actual no ha podido superar y mucho menos corregir.

Aquí se sembró Pedro José Pérez con su mujer preñada y sus nueve hijos, todos menores de edad y, por cierto, atacados por ese fenómeno universal que se llama hambre famélica.

En su casa cultura, pues, está construida con todos los residuos del consumismo masivo, se refleja la

incomodidad plena y el mas incrédulo esperpento de lo que ha venido en llamarse el déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda; unos palos de pie, de la peor madera, forman las paredes de este ridículo rancho. Cartones callejeros han relleno las rendijas que dejan entre sí los troncos de la pared. El techo, de una sola agua, tiene láminas viejas de zinc, papel encerado, trozos de eternit y está complementado con palmas amargas sobre las cuales están encaramadas voluminosas piedras que sirven como retenedores de ese recubrimiento para que los huracanados vientos no la conduzcan hasta los gigantes promontorios de lo estólidamente inservible. El piso es de tierra y por la cercanía al cómplice río, el cual está a su mismo nivel, vive húmedo y mal oliente con sabor a fango y hedor a mortecina. Sobre este solado, e intermediado por una carcomida estera, caen obligados por la sombra los hijos de la migrante pareja, que como los vecinos afloran en la desesperanza, en su debacle y en su negro porvenir. Las noches terriblemente largas, calurosas y estólicas, vienen acompañadas de la simétrica música discordante para el oído humano y temible para la familia famélica, del mosquito que, como la mosca es odioso trasmisor de todo tipo de gérmenes conducentes a estados cruentos de morbilidad y, en veces de morbosidad.

Pedro José Pérez consiguió, no obstante ello, un trabajo. Todos los días se levanta a las tres de la madrugada y camina de su barriada insalubre hasta el mercado. Allí, a eso de las cuatro y media, cuando la

sofocación se lo come por dentro, encuentra a un prestamista sentado sobre un taburete, con faz de perro de presa, quien le entrega prestado un mil pesos con el veinticinco por ciento de interés diario para que compre yuca o ñame por arrobas y los revenda a los incontables clientes quienes con sus narices tapadas como mozas de harem negocian en el insólito paraje. A las cuatro de la tarde, cuando la soledad del mar humano comienza a aparecer y, después de devolver los un mil doscientos cincuenta pesos al usurero de marras se dirige a su raquílica y pálida vivienda, sin haber almorzado siquiera, con los trescientos pesos de utilidad en sus bolsillos, que él considera ganancias líquidas, para que su mujer y sus hijos puedan comer en la tarde y en las primeras horas del día siguiente. ¿Ahorro? Imposible. Recibe menos del salario mínimo a pesar de sus doce horas de trabajo y de afán competitivo, sin embargo, tiene que hacer de tripas corazones ya que para él no hay alternativas.

Su mujer no trabaja y su progenie es muy pequeña aún, la cual se debate en esa pobreza incólume y esa hambre famélica y crónica que a todo momento los tiene amenazados. ¿Amigos? Tampoco los tiene. No tiene nada que ofrecer y por lo tanto su soledad, tan sola, es su única compañía. El fenómeno interactivo como instrumento de convivencia entre los pobres no tiene asidero y, mucho menos en la conciencia de Pedro José Pérez. Su muerte parece haberse sumido en la profundidad del sarcófago y su aspiración fue llevada

en las alas de los vientos alisios hacia la fría estepa polar para nunca regresar. ¿Sus esperanzas? ¿Acaso no están puestas en sus hijos? El no cree en ello. Aún es más, tiene ilusiones de que por lo menos cuatro de ellos mueran antes de que sigan en concubinato con la pestilencia de la vida. Así, y solo así, podrían componer el coro angelical que para los infortunados en la tierra conforman, a su muerte, en el azul grisáceo de la bóveda celeste, en ese más allá dado por la Divina Redención de la fuerza sobrehumanamente deísta. El cree en eso y, cree más en la muerte que en su propia vida porque la sociedad y su religión, como las otras instituciones motrices así se lo enseñaron. Le dijeron que la muerte es más virtuosa que la vida y por ello, es mejor vivir muriendo que morir viviendo. Ya no cree tampoco en los augurios de las cabañuelas, ni en los almanaques de los juglares pueblerinos. Solo cree en el reposo eterno como la única expectativa para seguir viviendo. Su resignación lo ha conducido hasta las mismas puertas del sepulcro donde él ve el homicidio, el suicidio, el crimen, la drogadicción y la prostitución como sus aliados, convirtiéndose en el apologeta del desastre y de la majestuosa destrucción.

¿Qué hacer cuando sus hijos se enferman? A la de Dios; su fatalismo arraigado en lo más profundo de su ego ve en la enfermedad de sus hijos la gran esperanza. Por eso no le busca un tegua, un pagé, un schamán, un médico. Y, además, porque no tiene con qué pagarle ni

con qué comprarle las medicinas a estos queridos y adorados hijos, traídos para ser llevados en pliegos nocturnales a las necrópolis santas.

Los hijos de Pedro José Pérez son la antítesis del desarrollo. Juntos, parece un coro de espantos. Desaliñados y maltratados por la pobreza rumian su suerte al amparo de la mendicidad. Sus pantalones cortos, sucios y remendados, provienen de las manos sedosas de la abundancia cuando un día fueron tirados a la basura para su virtual reciclaje y encontrados de ocasión por su madre Juana Teresa de Jesús, quien lloró de alegría, al ver las prendas manoseadas por el desdén de la élite. Contenta se los llevó a su rancho en canillas para cubrir el pudor de sus vástagos macilentos. Sus pies descalzos son nidales de niguas y, entre sus dedos crece el hongo libremente saboreando la estulticia de la especie racional. Descamisados abrazan la brisa fresca que penetra por sus débiles huesos, enroscándose en los intrínquilis de su propia tristeza. Amamantados por mamaderas con agua de panela engañan al estómago hambreado y sediento, mientras sus cuerpos esqueléticos y flaxos esperan la muerte teñida de añil que diariamente cruza el umbral de su existencia para revolcarse en el tripaje de su propia miseria.

Ella, con treinta kilos de huesos pegados por un pellejo elástico muestra esa barriga de preñez, abultada y puntiaguda, en cuyo néctar acuoso se mueve parte de sí que pronto nacerá para luego morir

ante la mirada tétrica de los estertores de la debacle. Después de amansar la fuerza doméstica de su obligación y en ese estado pletórico de desolación en donde camina la anemia tropical, cuida a su parvulada apática e indiferente ante el juego infantil o la algarabía atronante de los primeros años. Ellos, como uno solo, se sientan en el suelo frente a ella, mirándola con sus ojos profundos y apestosos y siguiéndole cada movimiento como interrogando al alma triste, cómplice con el desdén que carcome el vientre de la agónica familia. Mientras barre o enjuaga sus trebejos, ellos esperan impacientes el calor de contados granos de arroz, el poquito de agua caliente salada con sabor a sopa y la mamadera de caucho que deja succionar el agua de panela que les endulza sus opacos sentimientos. Sus gritos ya perdieron la estridencia, pues, se ahogan en las profundidades insondables de sus gargantas roídas por la amigdalitis, el brutal y viejo catarro y la tisis a la orilla de la fosa y, el hambre los obliga a rendirse entrecruzados, como nido de víboras, sobre el hediondo barro pantanoso de su morada. Cuando llega él, con su envoltorio debajo del brazo, lamen de entusiasmo sus escasas y vanas ilusiones que se diluyen al conocer la terrible verdad: solo trescientos pesitos, devaluados y sin poder adquisitivo. Otra vez lo mismo: los sancochados granos de arroz y el agua de panela, agregándose de sobremesa el mugir espantoso de la serenata propinada por los cénzalos en apareamiento y el eco chirriante de las chicharras en competencia discordante con el croar de las ranas

en acecho. El sueño por el hambre se trueca en ese mercado de injusticias al amparo del desamparo estadual y de la mirada cómplice de la oligarquía inescrupulosa y sibarita que conjuga su bienestar con el malestar ajeno.

Pedro José Pérez no es la excepción, él es la regla. Como él, más de dos mil millones de seres humanos atraviesan su drama. Desde el desértico Egipto y la morena Etiopía hasta las tierras arenosas y pobladas de arácnidos de los marroquíes y las exuberantes y peligrosas selvas de los congoleños que se encuentran apretujadas por la miseria.

Solo esa fuerza tenaz del destino, enraizada en los tuétanos de su naturaleza le ha dado el ánimo para luchar. Y, son estos, quienes como Pedro José Pérez conjugan y enjuagan a la larga, los grandes movimientos reivindicatorios que cambian la forma de vida de las sociedades y que muestran novísimas expectativas para un futuro y promisorio despertar. Pero, lleno de rabia. De un odio con olor a muerte y a colores desteñidos. Pedro José Pérez no es la excepción, él es la regla. Como él, más de dos mil millones de seres humanos atraviesan su drama. Desde el desértico Egipto y la morena Etiopía hasta las tierras arenosas y pobladas de arácnidos de los marroquíes y las exuberantes y peligrosas selvas de los congoleños que se encuentran apretujados por la miseria. Desde San Juan del Estero en la Argentina desolada hasta la alta Guajira colombiana y, desde los Guarao del

delta Amacuro hasta las barriadas de Tumbes se encuentran en igualdad de condiciones. Ese niño salvadoreño que acude en ayunas a la escuela o esa mujer indonesia que saca con un cubo agua salobre del pozo profundo y ronco, son testigos de la gran tragedia humana; ese hindúes, adorador de vacas y cómplice de monos, que siempre se ha alimentado con hojas silvestres o, ese limeño que compite con los perros y los gallinazos en los botaderos de basura también conforma la sinfonía de las grandes desilusiones. Pero también el negro bailarín de samba en los carnavales de Río de Janeiro que por caminos empinados y tortuosos sube a su negra favela que disimula con su andar macilento su terrible drama, acude a la fila de los desesperados, tal como también lo hace ese migrante italiano que machaca la musicalidad entonada del hablar gaucho al esconder su tragedia con los gritos del fútbol y con su desprecio apátrida. Pero también esta tragicomedia de la vida la viven los barqueros zarrapastrosos de Formosa, el indio que vive en la totora del lago Titicaca, el campesino ágrafo de la selvática Santa Cruz, el comedor de locos de las playas de Valparaíso, el cazador de cangrejos de Santo Domingo y Puerto Rico, el negro escuchador, bailarín y cantor de Jazz del Mississippi, los caminantes inciertos de Massai y, sobre esos otros cuya desgracia se sube sobre el lomo de las

premoniciones tal como le ha ocurrido a los hespéridos afganos que paletean al karakul o, a los habitantes que se sientan sobre el manto de loess del río Amarillo o en el valle del río Azul o, aquellos aborígenes de los valles del Silencio de la Australia colonizada o, a esos otros agorenos que comen de la tierra desértica salpicada de oasis o, a esos africanos pigmeos, guineos, gambios, nigerios, gabonés, lubaes, lundaes, kenios y rhodesios que aún no saben administrar su propia independencia en competencia con el canibalismo político y biológico a la postre servido para arrullar el hambre y su arcaico primitivismo y, en fin, esas dos terceras partes de la población que habita el globo terráqueo que no han hecho cosa distinta que andar a la deriva desde cuando nacieron hasta el momento presente, esperanzados en que algún día su destino cambie de rumbo y pueda transitar por caminos limpios de espinas y de arena caliente y movediza, en donde los pies sientan que la tierra es pródiga y dadivosa con la especie del *homo sapiens* para que su realización como tal, deje de ser un mito y se convierta en una clara y franca realidad, en donde los sueños se perpetren como el néctar que alimenta a la abeja para que el polen germine los frutos de la vida eterna. O, será ese otro, su hado?

EL GRAFFITI O LA FUERZA EXTRAÑA DEL LENGUAJE

Por Abrahau Sir

El grafiti, esos "letreros" y "muñecos" pintados a la ligera en las paredes, árboles y andenes de la ciudad, es una forma de rebelión contra el estatus urbano existente. Es una explosión espontánea de inconformidad que se manifiesta en un lenguaje "bárbaro" en constante lucha por la supervivencia diaria, que cada día es asesinado o desmembrado por seudodueños del espacio público; pero que por esa extraña fuerza dinámica del lenguaje, de un lenguaje urgido de hondas necesidades expresivas, se vuelve a reproducir a partir de cada pedazo, para llenar los espacios públicos de la urbe con palabras, dibujos, emblemas y siglas anónimas al acecho, esperando ser vistas por el hombre para en ese instante, penetrar en su interior y así perpetuarse en él, logrando un espacio seguro en su mente, lejos del ataque de los que defienden las normas urbanas institucionalizadas, que pretenden acallar esta fuerza expresiva popular saturada de autenticidad y espontaneidad; argumentando que el espacio donde surgen pertenece por tácito inventario a La escritura mural oficializada-propaganda política y comercial "bien elaborada".

El grafiti, esos "letreros" y "muñecos" pintados a la ligera en las paredes, árboles y andenes de la ciudad, es una forma de rebelión contra el estatus urbano existente.

Pero lo que desconocen o pretenden desconocer es que este fenómeno es

incontrolablemente libre por nacer y generarse en la gran masa humana; ausente de medidas y fronteras. Generado por el asedio constante del ocio-plataforma de impulso de toda una gama de problemas sociales que ya conocemos-y, por la incapacidad de expresarse libremente-, no solo en el uso de las ideas, sino en el uso del lenguaje mismo- sin el elemento normativo represivo de la prescripción lingüística que demarca las normas de la "buena expresión". Y es que el grafiti no

solo ensucia, quita brillo y esplendor" marcándose desde su origen como prófugo académico, sino que también muestra otra cara -¿la real?- de la sociedad, la cara que no se disfraza en pro de la conservación de algo que se llama valores, la cara que descarna su realidad para mostrarla agresivamente a todos.



Tal vez es ésta la razón por la cual nació libre y clandestino y así debe seguir. Tratar de protegerlo, encasillarlo o apadrinarlo, si se pudiera, sería quitarle su esencia, su soplo de vida; sería tan ilusorio como querer destruirlo y ya sabemos que es imposible. Imposible porque el grafiti tiene la fuerza que le da la

frustrada necesidad de opinión y el descontento social, atizado por el acceso imposible a los medios de comunicación de masas, que coartan el uso de la palabra y mutilan la idea en aras de la "belleza estética del mensaje".

Bajo todo este control, el graffiti irrumpe de manera clandestina y marginal, inundando la ciudad de amor, protesta o simpatía política, sexo, deporte, personajes, clanes, religión, etc., matizados por nuestra acostumbrada dosis de humor- humor Negro, en la mayoría de los casos-, llenando de vida los espacios fríos,

sacándolos del mutismo y reintegrándolos al territorio colectivo, a la luz del sol; a la vez que perturban el sueño de las sombras en la noche, en el momento en que una mente febril preñada de brillante y espontánea frustración, los pare anónimamente en cualquier rincón olvidado de la calle, el caño o el puente en donde en el día la gente empezará a darse cuenta que duerme el niño, el anciano o el demente que también han sido traídos a territorio colectivo, a la luz del sol, por la magia del graffiti que los cobija.

SECRETARIA DE HACIENDA DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO

**Contribuimos a la
divulgación de nuestras
manifestaciones culturales**

NO HAY OLVIDO TRAS LA CULPA

De Guillermo Tedio

Clorilene rio alcanzó a dar a su madre la muerte que le había preparado. Sin embargo, la defunción de doña Silia creó en ella un lastre de punzante culpa, como si de todos modos la vieja hubiera fallecido a causa del intento de asesinato.

Desde ese día ha venido cargando un remordimiento que su marido Antonio quiere acallar con caricias y una lectura de "Él corazón delator", de Poe. Se sabe que en este relato, un hombre mata a un anciano, sin que exista la mínima justificación para el crimen. El mismo lo dice con su cinismo enfermizo: "Motivo, realmente, no había ninguno. Nada tenía que ver con ello la pasión. Yo quería al viejo, y nunca me había hecho daño. Jamás me insultó. Y su oro no despertó en mí la menor codicia..." Se advierte que el homicida arranca la vida al viejo por el hecho bala-di de detestar su ojo enfermo: "Era un ojo azul pálido, nublado, con una catarata. Siempre que caía ese ojo sobre mí, se helaba mi sangre. Y así, poco a poco, gradualmente, se me metió la idea de matar al anciano y librarme para siempre, de este modo, de aquella mirada".

De manera que ante razón tan gratuita para eliminar a alguien, se explica que el personaje, después del crimen, se sienta arrastrado por el bulto de una culpa acusadora, y su oído demente, en realidad su conciencia tumefacta, comience a escuchar los golpes del corazón de su víctima. Pero en Clorilene no se

justifican las autoacusaciones porque ella tenía suficientes motivos para tratar de matar a doña Silia, así fuera su madre. Terrible era el daño que esa mujer le había causado, hasta el extremo de que su infancia se reducía a un espantoso camino de aflicciones donde nunca hubo un intervalo para la sonrisa. Y cuando creció, apareció en el pecho de la vieja aquel fragor de tos rebelde que le cortaba el descanso al cuerpo adolescente, cambiando sus noches en una eternidad de inevitable vigilia.

Antonio sabe que su mujer se entrega al amor con esa avidez creciente de caricias, rastreando una posibilidad de olvido a su desgracia de más de quince años, a su contrición por la muerte que preparó en la sombra con manos temblorosas y que nunca llevó a cabo. Ella tiendo el cuerpo desnudo sobre el lecho y pide al marido que le vaya recorriendo amorosamente la piel desde los pies hasta la cara, sin perder un poro. Cierra los ojos y se sumerge en las aguas de un placer que le propicia el olvido. Sólo existe ella en el presente de la epidermis estremecida por una sensación que se aproxima al paroxismo cuando Antonio penetra su intimidad y los senos alcanzan su erecta redondez. No quiere olvidarse de esa pulsación recóndita que la enerva y la aleja del abismo de la culpa.

Clorilene supo que no provenía de doña Silia, cuando a la edad de diez años, sorprendió un día una conversación entre varias vecinas.

Comentaban que el maltrato dado por la anciana a la muchacha, se debía a que ésta no era su sangre sino una niña regalada por la infame mujer que la trajo al mundo. Aunque saber aquello fue una razón para entender la barbarie de los castigos, se entristeció al revelársele que su madre legítima la había abandonado en manos de una bruja implacable. Por aquellos días y a pesar de su corta edad, se sumió, a causa del conocimiento de la verdad, en un silencio y una insensibilidad en que ni siquiera la afectaban los insultos y las postergaciones que la arpiaba para atormentarla. Inclusive llegó a experimentar cierto regusto por el suplicio, sometiéndose casi que voluntariamente a él, con deseos de morir y abandonar aquel mundo despiadado.

Cuando nadie podía escuchar, la vieja la llamaba perra. En cambio, si había alguien presente, se refería a ella como su adorado angelito, su niña preciosa, tratando de engañar a la gente con sus mimos hipócritas.

Siempre que salía a la calle y debía dejarla en casa, la amarraba por el pie con una cuerda cuyo segundo extremo ataba a la pata de la cama, y le hacía la advertencia de que la perra no se fuera a soltar ni a orinarse en el piso. Tanto se había ido acostumbrando Clorilene a sufrir el nudo en el tobillo, que aunque podía soltarse, no lo hacía y se daba a caminar en cuatro pies y a producir unos gruñidos, identificada con la rastrera condición que le imponían. Después, cada vez que alterada por el permanente miedo en que vivía,

partía un plato o vaso mientras lavaba los trastos de cocina, su carcelera le aseguraba las manos con un cordel que lanzaba por encima de un atravesano del techo y tiraba de él hasta levantar el cuerpo un metro del piso, de modo que los brazos sufrían un estiramiento doloroso en sus articulaciones. Una mañana se desmayó porque su victimaria no se conformó con colgarla de las manos durante más de diez minutos sino que encendió debajo una fogata que le chamuscó las plantas de los pies. El humo y el dolor de las quemaduras hicieron que la niña perdiera el sentido, así que cuando la bajó y notó que no reaccionaba, se puso nerviosa y, después de hacerla volver en sí con una fricción de alcohol, concibió una especie de lastima o de miedo a que muriera, y se dedicó a cuidarla con cierto asomo de ternura hasta que sanaron las ampollas. Pero después volvió a sus perversas andadas y la hacía arrodillar por la menor falta, sobre unos granos de maíz que a los pocos minutos le sangraban las rodillas. Le imponía también colocarse en un rincón del cuarto, con los brazos abiertos en cruz, sin dejarlos caer porque la amenazaba con quitarle la comida, lo que muchas veces cumplió sin la mínima alteración.

Durante aquellos días en que la perra estuvo en cama, imposibilitada por las quemaduras de los pies, los vecinos extremaron su vigilancia sobre la conducta de doña Silia. De mañana y tarde pasaban por la casa en busca de una ramita de toronjil o ruda, con el exclusivo fin de fisgonear, y cuando preguntaban por

la salud de la hija, la vieja disparataba sobre esa infección que inexplicablemente le había brotado a la niña y que la tenía imposibilitada para caminar. Pero a sabiendas de los martirios que vivía Clorilene en la indefensión de sus pocos años, los husmeadores, cómodos en su indolencia y cobardía, no se atrevían a rescatarla, atisbando simplemente para dar rienda suelta al morbo de sus inútiles habladurías callejeras.

Ante ese recuento de brutalidades y privaciones que se imponían en la presencia del dolor físico, Antonio le presenta argumentos mediante los que intenta convencerla de que tuvo suficientes móviles para ansiar la desaparición de aquel ser execrable. Por lo mismo, en una pausa del amor, hace una suerte de lectura comentada del relato de Poe, en que un hombre descuartiza a otro y lo oculta bajo las tablas del piso, por el simple hecho de tener un ojo con nube. Definitivamente se trata de una muerte injusta. Por lo mismo, resulta casi lógico que la inculpación lleve al transgresor al sufrimiento y a la delación ante los agentes de policía. En cambio, ella tenía legítimos fundamentos para querer deshacerse de la vieja. Y menos debe haber oportunidad para la culpa cuando al fin y al cabo no fue ella quien le dio la muerte. Clorilene le agradece sus palabras, cierra sus ojos y se acomoda a la sensualidad del abrazo, única alternativa al escozor de su memoria.

A pesar de la fuerza que sobre ella se ejercía, fue sacando un cuerpo de muchacha espigada, como si un torno

interior modelara su crecimiento. Ya en esa época la madrastra no la amarraba a la pata de la cama ni la colgaba de las manos pero empleaba otros métodos sutiles de aflicción. Le tenía prohibido salir a la calle y procuraba apagar la energía que impulsaba las formas redondas de su feminidad. Ante el brote de los senos, le maltrataba los pezones con piedras y huevos calientes para que el diablo no se le metiera en el cuerpo, aunque Clorilene sabía que para entonces ya el demonio estaba oculto en su piel y sus senos, cuando de noche, en su dura cama, o de día, en el baño, ella alcanzaba el erotismo con el frote de sus propias manos y descubría, con los ojos cerrados, que se olvidaba de su tiniebla de niña regalada, hasta que el chillido de la vieja preguntando qué hacía la perra arrecha, la sustraía de su éxtasis.

Algunos hombres comenzaron a mirarla con un deseo de perros sedientos y andaban a la caza de la menor oportunidad para aconsejarle el abandono de aquella vieja que no era su madre. Ella intuía que tales recomendaciones sólo buscaban la entrega de ese calor que reventaba en curvas bajo su falda. Realmente no aparecía una mano amiga que le ofreciera el amparo. Además, por momentos la anciana se ablandaba en su crueldad y, ciertas noches, caía en unos arranques de llanto desconsolado. Se quejaba de estar sola en el mundo y terminaba reconociendo que Clorilene era su única compañía. Luego tocaba la frente y los negros cabellos como lo haría una buena madre con su hija. Posiblemente el repliegue de doña

Silla se explicaba en esa historia que la joven alcanzaba a presumir en las frases y sollozos, sobre un estado de violencia en que la gente se mataba por razones políticas hasta el límite de que el filo del machete acababa con una familia entera como había ocurrido con la parentela de la anciana, quien por instantes se reconocía solitaria sobre la tierra, perdiendo ante la muchacha la estampa de buitres que le estrujaba los senos con piedras calientes. Pero esa melancolía por la familia cedía pronto.

La vieja volvía a endurecer su carácter, redoblando su saña opresiva con el ejercicio de un celo cotidiano para que el cuerpo adolescente no delatara en la calle su esbelta formación.

Una noche doña Silia se despertó golpeada por una tos que con el tiempo se fue haciendo perniciosa. Aunque involuntaria, tal vez fue ésa desde entonces la principal tortura para Clorilene, porque la tos se trocó en un puñal permanente sobre su sueño. El hostigante carraspeo resonaba en su mente, propiciando el desvelo y la desesperación ante la impotencia para silenciarlo. Al comienzo resultaba un golpe débil, inofensivo, pero con los días el pecho de la vieja se llenó de un ruido casajoso, cercano a la angustia, que sacudía por horas el cuerpo hasta encorvarlo con una fuerza de huracán. Clorilene amanecía ojerosa, con los párpados hinchados. Y fue en el transcurso de esas primeras noches de vigilia obligada cuando pensó en matar a la anciana, aunque la torva idea desaparecía al

amanecer, en el instante en que doña Silia se quedaba dormida. Los vecinos que escuchaban la tos, hacían los caprichosos comentarios que ya estaban pagando en esta vida los sufrimientos que le había impuesto a la niña. Apenas era atacada por ese sonido de piedras arrastradas, la vieja la llamaba para que le sobara el pecho y la espalda o le preparara algún remedio de hojas cocidas, pero la reventazón no cedía, se hacía más cruda y violenta. Por cierto que quienes antes venían a curiosear, se alejaron de la casa, y alguna vez Clorilene escuchó en la tienda la palabra tísica.

Antonio le explica que el personaje de Poe está dotado de un tipo de hiperestesia de los sentidos que le permite captar sonidos imperceptibles para el oído común. "Les diré que un rumor sordo, ahogado y continuo, llegó a mis oídos, semejante al producido por el tictac de un reloj envuelto en algodones. Inmediatamente reconocí ese ruido. Era el corazón del viejo, latiendo. Excitó mi furor como el redoble de los tambores excita el valor del soldado". Incluso ese zumbido seguirá siendo percibido por el asesino después del descuartizamiento de la víctima, y lo llevará a descubrirse ante los policías que han llegado a investigar. Pero en Clorilene no se trataba de una excesiva capacidad sensorial ni de una ilusión acústica sino de un ruido concreto y verídico, comprobable en la realidad de su odiosa persistencia, que se convertía en un obstáculo cruel para su sueño. Así que el pensamiento de matar a la anciana no provenía de un carácter perverso

sino de aquella tos obstinada que se volvía un cuchillo desvelador en sus oídos.

Ahí pervivía en la memoria ese surco de dolores sobre su piel de niña y su talle de adolescente. Y cuando ya consideraba que el crecimiento impediría la continuación de las torturas, surgía esa tos de los infiernos que originaba en su cabeza el proyecto del crimen. Día tras día la idea era rechazada y noche tras noche la manía afloraba cada vez con mayor fijeza. Durante el día, mientras efectuaba los oficios y la anciana descansaba, se hacía a la esperanza de que en la próxima noche la ríspida tos no molestaría su sueño, pero cuando se acostaba y los párpados comenzaban a cerrarse, hacía su aparición ese tronido carrasposo, primero débil e intermitente y luego atropellado y tenaz, y con él la idea impía y odiosa del homicidio, hasta que una mañana sustrajo un dinero del baúl donde la anciana guardaba su pensión, y aprovechando el sueño de su torturadora, fue a una tienda y compró una papeleta de veneno para ratas.

Desde el instante en que tuvo en las manos el instrumento de su desquite, todas las cosas le salían mal. Quebraba los platos y pocillos, la voz se le hacía un tarugo en la garganta y las piernas se le doblaban en un temblor de denuncia. Clorilene llegaba a la conclusión de que se necesitaba un valor despiadado para matar a alguien, así aquella persona tuviera las características abominables de la hiena. Al iniciarse la noche, estuvo a punto de tirar el

veneno pero el recuerdo del ruido gangoso y asmático se lo impidió.

Aquella noche, la tos estuvo ausente durante varias horas, así que la joven cayó en un sueño alterado apenas por ciertas evoluciones del cuerpo que, acosado por el inconsciente, buscaba el acomodo. Tal vez serían las tres de la madrugada cuando se anunció la tos con un golpe leve hasta que el estallido de los pulmones y el alarido de "perra, levántate a ayudarme" la despertaron. Ella se despabiló y se acercó a socorrer aquel cuerpo que parecía zarandeado por un ciclón interior cuya fuerza no cedía con los sobos en el pecho y la espalda. Clorilene no se explica ahora, frente al cariño con que Antonio la sostiene, de dónde sacó valor para anunciar que iba a la cocina a preparar una toma de hojas medicinales. Sólo después de media hora en que se halló a punto de renunciar a su temible propósito y se enredó con los recipientes y el sobre del veneno, regresó al cuarto con la pócima en donde flotaba la muerte.

Aunque la anciana jadeaba perturbada por la estrecha respiración, la tos había cedido, pero en ese trance, Clorilene fue dura y, con una voz que no era la suya, le ofreció la bebida, levantándole el mentón y acercando la taza a sus labios. En esa encrucijada en que se jugaba su suerte de asesina, reventó nuevamente el vendaval, y ella tuvo que apartar la poción, sin que la boca hubiera tocado siquiera el borde de la taza. Colocó la vasija en la mesa y se dedicó a sostener a la madrastra por los hombros hasta sentir que la tos

degeneraba en un agónico flujo y reflujo del pecho. La recostó contra la almohada, sobre el espaldar de la cama, pero la anciana se inclinó hacia un lado y se quedó quieta, como si de pronto el sueño la hubiera vencido, sólo que los ojos estaban abiertos, inmóviles en su roja congestión. Clorilene la sacudió, tocó su cara y puso el oído sobre el pecho ya muerto.

Ella sabe que desde ese momento de la fortuita muerte de la anciana, comenzó a pender sobre su conciencia el nudo del remordimiento porque coincidentalmente la defunción se produjo en el exacto punto en que ella ofrecía el veneno. Así los hechos, el fallecimiento natural tomaba visos de asesinato. Clorilene se decía y aún lo cree así, que ella la mató.

Martirizada por la culpa, recogió el veneno y lo tiró en el patio. Lavó la taza y regresó a la habitación, junto al cuerpo frío, que volvió a remecer, tratando de comprobar que aún estaba con vida. Allí se mantuvo haciendo vela al cadáver hasta el amanecer, llorando con un quejido que la desgarraba, no tanto por la soledad en que quedaba sino por el desasosiego que le producía el haber pretendido asesinarla. Es ésa la sombra que la ha perseguido y que la impulsa a entregarse con un amor desmandado porque sólo allí, en esa sensación que paraliza su conciencia, se vislumbra fuera del pasado que la señala como culpable.

Y aquel llanto sin consuelo atrajo a los vecinos, quienes al enterarse de que el furor de la tos había roto el

corazón de doña Silia, y comprobar la muerte con las manos que vanamente intentaban cerrar los ojos del rostro arrugado, lo fueron disponiendo todo para el velorio y el entierro. Dedicaban muchas atenciones a Clorilene y le susurraban al oído que no llorara porque por fin había descansado de las torturas de aquella mujer cuya alma perversa Dios dudaría en perdonar. Se persignaban frente a los despojos y mientras colocaban en las paredes unas sábanas blancas, unas cintas negras y un crucifijo, entonaban un rezo monótono, intercalado de comadreos. Sin embargo, nada de aquello justificaba su terrible acción ni arrancaba de su conciencia ese alambre de púas que la sangraba.

Cuando partió el entierro, Clorilene no quiso quedarse en la casa como se lo pidieron los vecinos. Fue tras el ataúd, sollozando con una aflicción que la gente no se explicaba, teniendo en cuenta que la anciana le había dado una vida de horrores. Iba allí, arrastrando los pasos, como si fuera ella la que cargara la totalidad del catafalco.

Y hoy que el mal tiempo ya pasó, y ella encontró en Antonio una ternura que la protege del mundo y unas manos que la alejan con su roce de la insidia de la culpa, su rostro aún se cruza con la sombra cuando evoca la noche del veneno. Antonio insiste en la justicia de las razones que ella tuvo para planear la muerte de la vieja, y regresa al personaje de Poe, pero esa situación en que después del

crimen, el homicida cree escuchar los latidos del corazón de su víctima, convertidos en "un rumor sordo, ahogado y continuo", termina haciéndola rescatar el ruido de piedras arrastradas de la tos y entonces se tiende sobre el lecho, cierra los ojos y se abre al contacto erógeno que enciende su deseo y la sume en un mar profundo donde no hay recuerdos ni remordimientos.



EL CONCORDATO: ALGUNAS CONSIDERACIONES

AMILCAR GUIDO

Las referencias hechas por el Presidente Barco en su alocución ante el Congreso y que implican la posibilidad de revisar el Concordato que tenemos celebrado con la Santa Sede desde 1887, en los aspectos relacionados con el matrimonio y la libertad de enseñanza, han puesto a la orden del día un tema de singular interés.

Tanto El Tiempo como El Espectador de los días 23 y 24, respectivamente, editorializaron sobre la cuestión coincidiendo en la conveniencia de arribar a un nuevo entendimiento que permita recuperar los girones de soberanía afectados por la actual formulación concordataria elaborada en 1973 pero que mantiene los inconvenientes del instrumento original.

La Iglesia, por su parte, en documento firmado por el cardenal López Trujillo, como Presidente de la Conferencia Episcopal ha rechazado airadamente la propuesta apuntando, de un lado, que "...el Estado no puede invocar soberanía para modificar lo que es esencial al matrimonio" y, por otro, que los momentos que vive el país exigen atención prioritaria a los problemas políticos.

Para el liberalismo la cuestión resulta teñida de connotaciones emotivas en cuanto le recuerda las épocas del laicismo radical cuando partiendo de su credo racionalista impulsaron en

sus constituciones de mediados del siglo pasado la separación de la Iglesia y el Estado. Para el conservatismo y la Iglesia también, puesto que ellos solidaria y mancomunadamente frustraron este proceso y dieron pie a un Estado fuertemente impregnado de elementos teocráticos.

Y si bien en esta larga confrontación la Reforma de 1936 logró sacar del texto constitucional algunos artículos alegando que por ellos la "Iglesia representaba un Estado dentro de otro Estado", los mismos permanecieron incólumes en las cláusulas concordatarias.

Por todo esto vale la pena ensayar unas glosas preliminares sobre algunos aspectos de interés histórico sin perjuicio de abordar, para una posterior entrega, una aproximación a los puntos centrales de la temática abierta al debate nacional por la propuesta del gobierno.

LAS FUENTES REMOTAS

El afianzamiento del poder de la Iglesia transitó por muchos senderos, agotó muchas formas de supervivencia. Los concordatos de la locución latina "concordare", surgieron como convenios entre los intereses en pugna de la potestad civil y la eclesiástica.

Aunque la Iglesia se oficializa aprovechando el poder en derrota del imperio romano y se consolida con el

advenimiento del feudalismo ya desde el siglo VIII en adelante se conocen instrumentos que se expresan en concordatos. Algunos investigadores les dan este nombre al pacto entre uno de los reyes francos, Pipino el Breve y el Papa Esteban III, a mediados del siglo mencionado. Empero, la historia de los concordatos, propiamente dichos, empiezan con el célebre "Concordato de Worms", en 1122 que sirvió de ancla de salvación a las enconadas relaciones del Papado con el Emperador en el largo conflicto llamado "querrela de las investiduras".

Muchos espinosos asuntos íntimamente ligados a la delimitación de la esfera del poder de la Iglesia y del Estado en la Europa feudal se resolvieron o se congelaron, en espera de mejores acomodamientos, mediante las formas concordatarias. Papas y reyes, cada vez que el equilibrio de sus fuerzas materiales lo aconsejaron, acudieron al expediente pacificador del concordato. Ciudades como Constanza y Viena, desde el siglo XV, bautizaron con su nombre famosos concordatos.

Al consolidarse en Europa los Estados Nacionales y sus formas de gobierno, las monarquías absolutas, el Papado habiendo perdido buena parte de su antigua influencia acudió cada vez más al vehículo concordatorio. Algunos de ellos fueron abiertamente burlados por gobiernos, como el de Francia bajo Napoleón.

Los primeros concordatos en América se celebran con Costa Rica y

Guatemala en 1852 después vienen los que corresponden a Haití (1860), Honduras y Nicaragua (1861) y finalmente con Colombia en 1887. Todos se convirtieron en piezas del museo de la Historia menos los de Colombia y República Dominicana. Italia, España y Portugal -centros del catolicismo europeo- hace algunos años nos dejaron solos con este obsoleto privilegio.

Al consolidarse en Europa los Estados Nacionales y sus formas de gobierno, las monarquías absolutas, el Papado habiendo perdido buena parte de su antigua influencia acudió cada vez más al vehículo concordatorio.

La amplia gama de problemas resueltos mediante la herramienta concordataria, durante un lapso tan prolongado y en las más disímiles condiciones geográficas y políticas ha dado lugar a que ciertos autores hablen del "derecho concordatario". Aunque esta afirmación no parece tener un fundamento muy claro es evidente que existe una amplia literatura jurídica sobre el tema.

La iglesia a través de lo que se ha denominado la teoría curialista, negó durante largo tiempo la igualdad jurídica internacional a el Estado y la Iglesia. A su vez, la teoría regalista afirmó lo contrario.

LOS CONCORDATOS EN EL ORDENAMIENTO JURÍDICO INTERNACIONAL

No ha sido fácil esclarecer la naturaleza jurídica de los

concordatos. El viejo propósito de sujetar el poder civil al eclesiástico y la reacción correspondiente que ello originó contribuyó a polarizar las posiciones en esta materia. La Iglesia a través de lo que se ha denominado la teoría curialista, negó durante largo tiempo la igualdad jurídica internacional del Estado y la Iglesia. A su vez, la teoría regalista afirmó lo contrario.

Ardiente defensor de la Iglesia como sociedad superior al Estado fue el vizconde Mauricio de Bonald, en su obra "Dos cuestiones sobre el concordato de 1801", publicada en 1871. Para este autor los pactos se celebran entre iguales, no siéndolos la Iglesia y el Estado, quedaba claro que eran simples actos de liberalidad, generosas concesiones que en realidad no obligaban a la primera, por su condición de potestad superior. En virtud de esta extrema posición -hoy abandonada-conocida como la teoría de los privilegios, el Papa no podía, sin incurrir en pecado, aceptar restricciones impuestas a la luz del derecho internacional.

Sin embargo, como para finales del siglo XIX, las relaciones internacionales no estaban para trasnochadas defensas del pasado medieval, la misma Iglesia acogió las tesis realistas del canónigo Labis quien sostuvo criticando a De Bonald que los concordatos eran pactos "sui generis", sometidos a las reglas del derecho internacional entre partes iguales y soberanas. El debate dentro de la Iglesia concluye definitivamente con la encíclica *I moriale Dei*, publicada por León XIII, en 1885 y

donde se reconoce que el Estado es una comunidad perfecta y autónoma. Siglos le costó a la Iglesia entender esta realidad que si bien al principio - un mundo cristiano relativamente homogéneo-tuvo ciertos fundamentos después se convirtió en fuente de inútiles y dolorosos conflictos.

Por su parte las tesis regalistas, expresiones de la lucha de los Estados por su soberanía e igualdad, se concretaron en la teoría "legal" y la de la "coordinación". La primera parte de la consideración de que el Estado es superior a la Iglesia y que ésta como entidad existente dentro de su ámbito de supremacía territorial debe estar sometida a él. El concordato se reduce a una simple ley civil en materia religiosa, que el Estado puede revocar a su arbitrio. Esta respuesta inicial del poder civil, que se dio en Estados cristianos que pugnaban por su independencia del trono romano ha sido ya abandonada. La teoría de la coordinación se orientó por admitir la igualdad entre la Iglesia y el Estado desprendiendo de allí la necesidad de "coordinar" las dos voluntades a través de pactos capaces de obligar dentro de un marco rigurosamente jurídico a las partes.

Es evidente que por razones históricas diversas, que no podemos entrar a profundizar aquí, la personalidad jurídica internacional de la Iglesia y otras prerrogativas de antiguo ancestro fueron vigorosamente controvertidas en el siglo XIX. Algunos investigadores han sostenido que privar a la Iglesia de sus privilegios y someterla al Estado

constituye el hilo de engarce de la historia moderna de los Estados cristianos de Europa y de América Latina. Confirma lo anterior, la actitud de los nuevos Estados del continente que bregaron, al principio, por continuar el régimen de patronato y, después por restringir muchos de sus derechos. La incorporación de los Estados pontificios al reino de Italia en 1870, aunque no suspendió, ni terminó las relaciones de la Iglesia debilitó su poder y expresa también esas tendencias.

Algunos investigadores han sostenido que privar a la Iglesia de sus privilegios y someterla al Estado constituye el hilo de engarce de la historia moderna de los Estados cristianos de Europa y de América Latina.

También la naturaleza jurídica del Estado de la ciudad del Vaticano dio lugar a fuertes controversias. Los juristas italianos Anzilotti y Baldassari, tuvieron opiniones distintas sobre el

caso, llegando el último a negar que constituyera siquiera un Estado. Con todo y aunque con características que han permitido calificarlo como un Estado "atípico" (no es miembro de la ONU, carece de población permanente, la nacionalidad vaticana se pierde cuando se abandona su territorio) hoy se le reconoce, por muchos Estados como un sujeto del derecho internacional y sus vínculos con esos Estados están regulados por ese ordenamiento.

BIBLIOGRAFÍA

SACHICA, Luis Carlos. *Constitucionalismo colombiano*, Temis, Bogotá, 1983.

ROUSSEAU, Charles. *Derecho Internacional Público*. Barcelona. 1966.

VERDROSS, Alfred. *Derecho Internacional Público*. Aguilar, Madrid, 1972.

SALAZAR BONDY: FILOSOFÍA DE LA PRAXIS (I)

Por: JOSÉ GABRIEL COLEY

Este es el primer artículo de una serie corta sobre filósofos representativos de este siglo en nuestra América. Serán consideraciones escritas por un estudiante abierto a la filosofía total. No pretenden ser sino el resultado gráfico de un soliloquio, repensar sobre los principales filósofos latinoamericanos de la llamada cuarta generación.

-o-o-o-

El filósofo peruano Augusto Salazar Bondy (1925-1978) es una figura clave en la búsqueda de nuevas rutas a la filosofía latinoamericana en el presente siglo.

Su pensamiento inclina a lo filosófico por una preocupación económica y social. Influenciado por Mariátegui y los movimientos libertarios de México de los años 30, Salazar Bondy se define por una filosofía para la praxis. Es decir, la función de la filosofía debe ser la práctica teórica para una alternativa de cambio social. La viada dialéctica dependencia-liberación es lo fundamental.

Este imperativo práctico, evidentemente, recuerdan a Kant, pero no solamente a éste, sino a toda la Ilustración francesa, al idealismo alemán y al marxismo.

Se debe recordar que desde la Ilustración hasta el marxismo el ideal que se impone es la "praxis para la

libertad" y la realización del hombre. Siempre se ha pensado que desde el siglo XVIII la filosofía descendió de los cielos para ser útil en la tierra. Los planteamientos del enciclopedista Diderot sobre el papel de los filósofos son muy semejantes a los de Marx en la oncenava tesis marginal sobre Feuerbach.'

En este sentido, Augusto Salazar Bondy considera igualmente que la filosofía en América Latina, dadas sus condiciones de dependencia, debe servir para iluminar el espacio para el cambio. Sin cambio social, sin destruir la dependencia logrando la liberación, no se puede hacer una verdadera y auténtica filosofía latinoamericana ya que no existe una reflexión libre. Se hace primero necesario conquistar lo que Kant llamó la "autonomía de la razón". Explicamos: para el pensador peruano la filosofía debe ser original en la medida en que dé un aporte también original al pensamiento filosófico universal.

Sin cambio social, sin destruir la dependencia logrando la liberación, no se puede hacer una verdadera y auténtica filosofía latinoamericana ya que no existe una reflexión libre.

En América Latina este aporte no puede darse por la teoría de la dependencia económica, política e ideológica. El colonialismo, primero, y el neocolonialismo, después, lo han impedido. Epistemológicamente el sujeto está determinado. La relación Sujeto-Objeto se encuentra condicionada por el contexto de la dependencia. Esto origina un conocimiento falseado, enajenado. Estando el sujeto alienado y su conciencia oprimida por la realidad no puede existir un pensamiento puro, una conciencia lúcida que refleje, para la reflexión racional, la realidad.

La filosofía en estas circunstancias latinoamericanas, debe por tanto, tener un carácter instrumental apropiándose de toda la tradición filosófica occidental para la praxis del cambio. La filosofía universalista abstracta serán mediaciones para interpretar y reflexionar nuestra realidad.

La filosofía al servicio del cambio político es lo que se impone. Mientras exista la dependencia en América Latina no podrá haber sino una filosofía para la liberación.

El filósofo deberá tomar distancia epistemológica de la realidad para la ruptura con la alienación y convertir la conciencia falseada en conciencia crítica. Una filosofía como conciencia de la opresión y la dependencia, pero con proyecto libertario.

El carácter prioritario, la filosofía primera para Salazar Bondy es, pues, la filosofía política. La meta-política será la liberación de la dependencia

para poder lograr una limpia y original creación filosófica en Latinoamérica. Así, este peruano tempranamente desaparecido, abre el horizonte a la IV generación de filósofos latinoamericanos.

A la luz del pensamiento de Salazar Bondy podríamos concluir, sintetizando la síntesis, con los siguientes elementos:

La filosofía al servicio del cambio político es lo que se impone. Mientras exista la dependencia en América Latina no podrá haber sino una filosofía para la liberación.

El análisis fenomenológico y marxista de América Latina y su posibilidad de crear una filosofía auténtica lleva al filósofo peruano a la política. La política liga a los hombres al cambio. En América Latina falta una teoría de la praxis. Se hace necesario construir marcos teóricos que permitan una praxis coherente que parta de un análisis real de nuestros fenómenos. No la práctica ciega, emotiva y esquemática que tanto sobra y tanto fracasa. La praxis de la filosofía es teórica para posibilitar la praxis.

Para el caso de Colombia, que se plantea diariamente el dolor como un interrogante que no tiene solución, diríamos a modo de digresión lo siguiente:

La libertad sublime está en el Himno Nacional, la formal está en la Constitución, la real hay que hacerla, pero primero hay que pensarla...

Por el rescate de
UNIATLANTICO

para la Ciencia y la Cultura,
impulsemos un Frente Común

1941-1987

EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO

Por: Pedro García

La gloria del hombre -dice Mario Bunge-no es soportar o despreciar este mundo, sino haberlo sometido y puesto a su servicio. Desde cuando la especie humana comenzó a modificar el ambiente para sobrevivir, fue necesario que comprendiera la naturaleza y las mutaciones de los objetos. El conocimiento que hemos heredado y que se nos presenta como algo natural e inmediato, que no cuesta ningún esfuerzo adquirir, para nuestros antepasados resultó cuestión de supervivencia; fue elemento insustituible en su tarea de remodelar la naturaleza, que a su vez correspondía haciendo otro tanto con el hombre.

El conocimiento que hemos heredado y que se nos presenta como algo natural e inmediato, que no cuesta ningún esfuerzo adquirir, para nuestros antepasados resultó cuestión de supervivencia.

Conocimiento, es el resultado de un proceso mediante el cual, el sujeto se apropia de las características del objeto. Es importante destacar esta relación entre el sujeto y el objeto, porque el conocimiento, siempre es conocimiento de algo, y obtenido por alguien. Es igualmente necesario, hacer hincapié en los elementos que utiliza el sujeto para hacer la apropiación o aprendizaje de las características del hecho, fenómeno, proceso, o todo aquello que denominamos: el objeto de conocimiento; para lo cual, ampliaremos temas como: el

pensamiento y conocimiento, el papel cognoscitivo del lenguaje, el proceso del conocimiento y el conocimiento científico.

1.1. PENSAMIENTO Y CONOCIMIENTO

Lo primero a destacar en el proceso del conocimiento, es el pensamiento, que es el reflejo en la mente humana de la realidad que nos circunda. Surgió históricamente con la actividad del trabajo, fue preparado por todo el desarrollo del mundo material. Están real como las distintas formas de materia, por cuanto cobra realidad en una determinada forma del material: el cerebro.

Al hablar de pensamiento, no nos referimos sólo a su contenido sensorial, con su correlato de estímulos físicos; porque también en los animales se reflejan las propiedades de las cosas que pueden ser percibidas por los sentidos, sino también a su contenido abstracto de conceptos y raciocinios. Es allí donde radica la diferencia entre el hombre y los animales, pues en estos queda excluida toda abstracción y relación consciente de un aspecto a otro de la realidad, y por lo tanto de generalización, en tanto que en el hombre; no se trata de un reflejo inmediato, sino un proceso.

Conocimiento, es el resultado de un proceso mediante el cual, el sujeto se apropia de las características del objeto.

Al hablar de pensamiento, no nos referimos sólo a su contenido sensorial, con su correlato de estímulos físicos, porque también en los animales se reflejan las propiedades de las cosas que pueden ser percibidos por los sentidos, sino también a su contenido abstracto de conceptos y raciocinios.

El pensamiento no surge de la simple evolución biológica, sino que fue engendrado por factores cualitativamente nuevos: el proceso del trabajo. El ser humano, empieza apoderándose de determinados objetos del mundo circundante, para satisfacer sus necesidades, gracias a la repetición de este proceso, logra entender (tender dentro de sí), las características de los objetos que le pueden ser útiles, generalizando luego esas características, es así como empieza a sacar conclusiones y esto es obtener conocimiento.

1.2. EL PAPEL COGNOSCITIVO DEL LENGUAJE

El papel del lenguaje en la actividad intelectual del hombre, -dice Adam Schaffl- se puede concebir como el papel del lenguaje en el pensamiento, y en el conocimiento humano. Ambos son aspectos del mismo problema.

Para el primer caso, el núcleo del aspecto está en la pregunta de si hay ó no pensamiento puro, o si sólo puede haberlo gracias al lenguaje. Para tratar de resolver este interrogante, partimos de los supuestos siguientes:

Primero: El lenguaje siempre es pensamiento, porque es percepción del significado de las palabras, entendiendo por palabra, la combinación de sonidos que se hallan relacionados con aspectos determinados de la realidad en la mente del hombre. Por significado de la palabra, la correlación entre el complejo fónico y el objeto. Por hablar, el proceso concreto de comunicación entre los hombres con ayuda de vocables; lenguaje es pues, la abstracción del fenómeno del hablar, su potencialidad.

Segundo: El pensamiento no siempre es lenguaje, aun cuando se hallan indisolublemente ligados, no se pueden identificar, porque el lenguaje es una instancia superior del pensamiento, pues el ser humano está en capacidad de reproducir en su mente imágenes, sin necesidad de símbolos para "conversar consigo mismo", como algunas posiciones teóricas entienden el pensamiento.

Tercero: El lenguaje es el mediador entre el pensamiento individual y pensamiento social. Es en este caso, donde mayor vínculo tiene el conocimiento con el lenguaje, pues gracias a él se transmiten las experiencias y el saber de pasadas generaciones. Cuando aprendemos a hablar y por ende a pensar, nos apropiamos con relativa facilidad de la herencia de conocimiento: la cultura.

1.3. EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO

Se dijo que el conocimiento no es un fenómeno inmediato, sino un proceso que se inicia sensorialmente. Siendo por lo tanto su punto de partida la observación; entendiendo por tal, la fijación atenta de los sentidos en algún aspecto de la realidad. No está demás destacar que nuestros sentidos pueden suministrar una información defectuosa, habida cuenta de sus limitaciones, y de los obstáculos que se interponen entre el sujeto y objeto de conocimiento.

Las limitaciones físicas del sujeto, son fácilmente reconocidas por él, y para superarlas acude a elementos materiales, que ayudan a los sentidos a realizar una mejor observación. Los hay por ejemplo, para corregir nuestra poca capacidad de audición o visión, como los audífonos y los lentes. Que aumentan su alcance, como el telescopio y el teléfono. Que aumentan su precisión, como los tensiómetros, termómetros. Que reemplazan los sentidos; en el caso de captar las acciones, que por su rapidez o sutileza, están fuera de su alcance; el caso de la fotografía y el video que nos han permitido observar y cuantificar por ejemplo, el aleteo de una mosca o un colibrí, o como los sismógrafos que nos permiten detectar las mínimas vibraciones de la corteza terrestre.

Los obstáculos materiales, son igualmente evidentes. Los que sí nos resistimos a aceptar, son los que hacen parte de nuestra educación defectuosa,, y que son conocidos

como los obstáculos socio-culturales para el conocimiento; los más frecuentes son los siguientes: los estereotipos que son imágenes no comprobadas, que desde la infancia nos han sido formadas, sin ningún fundamento. La subjetividad, que es la tendencia a juzgar los hechos y las situaciones que contemplamos, tomando como base la afectividad. El dogmatismo, que es la tendencia a erigir fórmulas que expresan conocimiento, en verdades indiscutibles.

Una vez que nos hemos apropiado de las características del objeto, podemos ampliar el conocimiento mediante el raciocinio, que nos permite inferir aspectos que no saldrían a flote sin este procedimiento. Las más usuales formas de raciocinio son: el análisis, la analogía, la inducción, m inducción y la síntesis.

Una buena observación, nos hace agotar rápidamente nuestros recursos, obligándonos a recurrir a los auxiliares de nuestros sentidos ya señalados, llevándonos a elaborar abstracciones y a relacionar los aspectos del objeto que vamos descubriendo, (des-cubriendo, haciendo salir a la superficie, las dimensiones que estaban ocultas), con otros fenómenos similares utilizando de esta forma la analogía como procedimiento para obtener nuevos conocimientos.

Otra forma efectiva de inferencia, es el análisis, que consiste en la descomposición del todo en sus elementos constitutivos, pues una

vez" adelantado este proceso, podemos con cada uno de esos elementos recurrir nuevamente a la observación y volver a empezar, ya con mayor profundidad.

Estudiadas las características individuales, estaremos en posibilidad de hacer generalizaciones, utilizando en este caso la inducción. Ahora bien, si las características individuales las enmarcamos dentro de la generalidad ya establecida, estaremos utilizando la deducción. Es necesario aclarar, que estas formas de inferencia son complementarias, y en ningún caso se excluyen, por lo tanto, resulta inapropiado referirnos a ellas como si se trataran de métodos, porque parecería que se contraponen, y todas son indispensables como herramientas teóricas dentro del método científico. Sin inducción no puede haber deducción. Las generalizaciones con que contamos hoy, son producto de un largo recorrido de observación detallada en casos particulares. Es bueno recordar que hasta el siglo XV, el pensamiento humano era predominantemente deductivo, pero a partir de la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII, empezó a predominar la inducción.

La síntesis reconstruye el todo, unificando las partes; es igualmente complementario del análisis y punto de partida para la elaboración de hipótesis.

Se ha utilizado reiteradamente el término característica, se señaló igualmente que el análisis divide el todo en las partes; pues bien, cada

una de esas partes, aspectos o dimensiones cualificables o cuantificables, son las variables, cuyo estudio será indispensable para un conocimiento más elaborado: El conocimiento científico.

1.4. ELEMENTOS BÁSICOS PARA EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Para hablar de conocimiento científico, es necesario señalar que para obtenerlo hay que cumplir un proceso, que va desde nuestro primer contacto con el objeto, armados tan solo de nuestros sentidos, que como quedó dicho tienen muchas limitaciones. Este primer contacto sensorial, nos informa sobre la naturaleza de las cosas. Para procesar esa información y convertirla de conocimiento empírico en conocimiento científico necesitamos manejar los elementos básicos del método científico, que son los conceptos, las definiciones, las "variables, las hipótesis y las teorías.

Para procesar esa información y convertirla de conocimiento empírico en conocimiento científico necesitamos manejar los elementos básicos del método científico, que son los conceptos, las definiciones, las variables, las hipótesis y las teorías.

1.4.1. Los conceptos

Son abstracciones de las cosas, que el ser humano reproduce en su mente, son las ideas.. . "que reflejan los caracteres generales y diferenciales del objeto"². Es necesario diferenciar, según lo

plantea Karel Kosik, las representaciones o categorías del "pensamiento ordinario", del concepto, pues las formas fonomímicas de la realidad, son las que se reproducen de inmediato en la mente, el concepto es la comprensión de la cosa, y comprender significa conocer su estructura.

Los conceptos responden según Aristóteles a la pregunta de: Qué es esto?, pero esas respuestas serán íntimas, así que cuando necesitamos expresarlas acudimos a las definiciones.

1.4.2. Las definiciones

Están indisolublemente ligadas a los conceptos. Definir -dice Ezequiel Ander- Egg- es explicar lo que el objeto es. Hay diferentes clases de definiciones.

La definición nominal: Es la que explica el significado de la palabra, utilizando otra conocida.

La definición conceptual: Es la que trata de explicar el contenido del concepto; desarrollando lo que sin desarrollar está contenido en él.

La definición real, que se propone destacar la esencia de las cosas y no el modo de ser, ni sus accidentes, el procedimiento para llegar a este tipo de definición consiste en recurrir al género próximo y la diferencia específica.

Al incluir lo definido en su género próximo, le atribuimos todas las determinaciones de dicho género,

necesitando agregarle la diferencia específica para completar la definición. Si digo por ejemplo, que el pentágono es un polígono, quiero decir que todo el contenido del concepto polígono, se da en pentágono, ahora, para completar la definición, debe agregarle la diferencia específica, lo que hace que ciertos polígonos sean pentágonos, o sea, el hecho de tener cinco lados. Al definir al nombre como animal racional, primero le atribuimos todas las características de los animales, y luego le agregamos la diferencia: la racionalidad.

1.4.3. Variable

Una vez que tenemos el concepto y la definición del objeto de conocimiento, si recurrimos al análisis, salen a relucir las características o propiedades que pueden variar entre individuos o conjuntos, son las variables, en cuanto fijemos en ellas la atención, podemos establecer la relación y el condicionamiento que hay entre ellas. Este procedimiento de unir las en síntesis de causalidad, para suponer que una característica de la realidad afecta a otra, se llama formulación de hipótesis causales.

1.4.4. Hipótesis

Una hipótesis es un intento de explicación, mediante una conjetura racional, destinada a ser comprobada. Su importancia radica en que son el nexo entre la teoría y la realidad empírica, además sirven de guía a la investigación. La búsqueda para verificar la hipótesis aportará

nuevas luces conque enfocar el problema, lo que traerá consigo las teorías.

1.4.5. Teoría

Una teoría es una serie de proposiciones que deben hacerse con conceptos exactamente definidos, debiéndose derivar de ellas las generalizaciones que amplíen el campo de los conocimientos. Una teoría que cumpla exactamente con su cometido, se convierte en ley, o relación constante entre dos o más fenómenos.

Una teoría es una serie de proposiciones que deben hacerse con conceptos exactamente definidos, debiéndose derivar de ellas las generalizaciones que amplíen el campo de los conocimientos.

Como vemos, el conocimiento parte del contacto directo con la realidad, logra su más alto grado con las teorías, que necesitan para ser valederas, la contrastación con esa misma realidad.

CORPORACION EDUCATIVA DEL LITORAL

NUESTRA EXPERIENCIA ACADEMICA ES GARANTIA PARA SU FUTURO

CARRERAS PROFESIONALES INTERMEDIAS APROBADAS

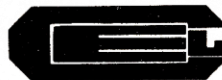
ESAM 20501 de Nov./79 ESAD 18921 de Oct./79 ESET 04924 de Abr./80

DELINEANTE DE ARQUITECTURA	D	ADMINISTRACION DE EMPRESAS	DN
ARQUITECTURA DE INTERIORES	D	SECRETARIADO EJECUTIVO	N
ADMINISTRACION TURISTICA	ND	MERCADOTECNIA	N
COMERCIO EXTERIOR	ND	CONTADURIA	N
PUBLICIDAD Y DISEÑO PUBLICITARIO	DN		

D DIURNO
N NOCTURNO

REQUISITO: BACHILLER - PRUEBAS ICFES
INSCRIPCIONES Y MATRICULAS ABIERTAS CUPO LIMITADO

SEDE: CRA. 43 CL. 79 ESQ. TELS. 353507 - 451604



APRECIACIONES SOBRE LA FORMACIÓN DOCENTE EN UN MARCO INTERDISCIPLINARIO

Por: AMANDA OROZCO DE CASALINS

La interdisciplinariedad se coloca como una concepción nueva en el marco del Sistema Educativo Colombiano. Sobre su concepción y quehacer existen expectativas de transformación alrededor de las ciencias, formas de vida, etc., transformaciones que atraviesan el Hacer del Ser como protagonista principal de cambios significativos en cualquier dimensión del acontecer humano. Estas expectativas no sólo se hacen extensivas —a nivel de Latinoamérica en el campo político, sino también en el campo de la comprensión de fenómenos naturales y sociales en sus interrelaciones y complejidades, tales como los ecológicos, económicos y sociales, etc. ...Que se prevén en vías de aparecer o ante los que ya existen o se encuentran en pleno desarrollo, como la violencia en todas sus expresiones, desidentificación cultural y personal, el poco apego y valoración por la vida. . .etc., producto de la miseria y despojo a que fue y ha estado sometida Latinoamérica ante el carácter dependiente de su formación económica-social.

En Latinoamérica, la educación como sistema y el Educador como componente primario del mismo, tiene grandes responsabilidades en los procesos de transformación que se perfilan dentro de ella.

En el Sistema Educativo se sintetizan los macro/micro fenómenos que se

suceden a nivel del Sistema en general. Por lo tanto es imperiosa la formación de un docente que esté preparado para los cambios. Desde los más simples, por ejemplo el de la actitud frente a los quehaceres cotidianos y las formas de asumirlos, hasta avanzar a cambios más complejos cuando de ello se trate, y así, estar en condiciones de cumplir el significativo papel de ser agente de cambios que dignifiquen la condición humana. Es justamente, una formación interdisciplinar la que brindará mejores condiciones al desempeño profesional posterior. De tal manera que cuando los cambios sean evidentes -dado que ellos se han independientemente de que los percibamos o no —, no atemoricen y golpeen hasta el punto de desadaptar al maestro, impidiéndole cumplir el papel de Sujeto Activo, y de trascendencia en el quehacer profesional.

La labor del docente atraviesa el marco de ser exclusivamente, transmisor de conocimientos. Conocer el Ayer, debe servir para redireccionarse, transformar y hacer mejor el Hoy, más no para repetirlo y vivir en él. Por lo tanto va más allá de ser principalmente aplicadores de currículos que no consultan conceptual y metodológicamente las necesidades del' contexto nacional, local, etc. Currículos poco flexibles que frenan el desarrollo de potencialidades en el Ser humano y

que se inicia en la educación institucionalizada en los primeros años de formación o sea desde niño. En estos primeros años se parcela el conocimiento irresponsablemente y así se proyecta a nivel secundario hasta culminar en la formación superior. Al niño se le irrespeta la visión sincrética del mundo, se le violenta esa aprehensión de la realidad. Las razones para actuar así son múltiples y vale hacer las siguientes preguntas: Será que la formación brindada a los futuros docentes es la que origina este tipo de situaciones? Al respecto, para este primer interrogante ha de tenerse en cuenta qué, la división del conocimiento en diferentes disciplinas en los primeros años de formación de cualquier Ser, independiente del color, status o rol de sus padres, marca un grado de comportamiento en la posterior vida adulta, en la cosmovisión e interpretación del entorno. Este tipo de enseñanza convierte a cualquier persona, en un individuo extremista, rápido y dicotómico en el análisis de las situaciones concretas, hasta el punto de impedir ver el trasfondo y las contradicciones que se presentan en un fenómeno de cualquier naturaleza. Estas variedades en la formación son producto del tipo de formación que se brinde, las cuales se conjugan y llegan a formar grandes imperios, donde cada persona desde su feudo, parcela o globaliza la realidad y pasa sin el menor problema a una visión dogmática del mundo, y de su realidad más cercana. Ante esta situación, es imposible dudar, hasta donde sabe de esta realidad que dice conocer, bajo esa visión. Vale la pena

retomar a K. Popper cuando analiza acerca de la ignorancia y su relación con el saber, y establece que, nuestra ignorancia es ilimitada, mas nuestro conocer es limitado. Esta limitación, llevada al campo de la formación, se profundiza más con el tipo de metodología y el tipo de conocimiento que impartimos, desarticulado de una visión interdisciplinaria, universal y particular al mismo tiempo.

Frente a esta forma de concebir el mundo, transferida a la enseñanza, aislada de todo o demasiado globalizada que no diga nada, especialistas en Educación, se han pronunciado en eventos mundiales y han esbozado sus tesis, conceptos, etc. Al respecto, Iván Dmitriyevich, pedagogo y miembro de la academia de ciencias pedagógicas de la URSS, señala que, las premisas de la concepción interdisciplinaria se hallan en las tesis de la dialéctica marxista a partir de la necesidad de describir las principales interacciones entre la Naturaleza, la sociedad, el individuo y el pensamiento. Así mismo Lennin citado por Dmitriyevich, dice que este pensador y conductor prevenía contra el "error de estudiar los fenómenos bajo un punto de vista estrecho, sin tener en cuenta el contexto" y que para conocer realmente un objeto, es necesario apreciar y estudiar todas sus conexiones y mediaciones.

Otra pregunta que se relaciona intrínsecamente sobre este problema es la siguiente: El tipo de educación que impartimos da para el análisis en forma franca, sana y amplia de las contradicciones que se suceden en el acontecer del quehacer diario del

docente? Será que habrá necesidad de desaprender para aprender lo que ahora necesitamos? Qué tipo de formación necesitamos? Entre las muchas cosas que necesitamos para la formación docente está la de una formación que facilite la comunicación con todo tipo de personas sin distinción de edades ya sean niños o adultos. Que permita llegar a las comunidades de bajos recursos, sin rebajar la calidad de la Educación que se imparte en escuelas, colegios y universidades públicas de cualquier parte del territorio nacional. Una educación que parta de las necesidades de la comunidad, donde ésta pueda establecer la relación existente entre saber y solución de necesidades concretas.

Se hace necesario por otra parte desaprender el concepto de que solo nosotros, los docentes "sabemos", y que siempre que estamos frente a un grupo, sus componentes no "saben". Por lo tanto la educación brindada a los futuros docentes debe permitir distinguir el tipo de conocimiento que portamos los docentes, el cual indiscutiblemente, necesita recrearse con el concurso de las otras personas que decimos, no saben. Pero que sin duda alguna posee un nivel de conocimiento de cuyo valor no se han percatado. Es así como con el sentido de valoración, saber y orientación que porte el docente, pueda llegar a establecer la complementariedad que hasta el momento no logra hallar entre educación impartida y realidad sentida. Donde la educación propicie cambios, primero en la persona, pues nadie puede dar lo que no tiene;

segundo que permita incidir en transformaciones significativas que vayan más allá de lo personal y tercero, que permita que la persona observe esos cambios y que a través de la educación crece como tal.

La visión dicotómica del mundo, reforzada en la educación, hace que los dos niveles de conocimiento de los cuales se venía hablando, no se vean y campee el dogmatismo, sin posibilidades aparentes de solución en forma equilibrada. Cada vez, frena más, ahonda falsas diferencias y permite que las reales se escondan, y se hundan en un verdadero pantano. Donde el docente, no sabe que hacer con su "saber", ni como aplicarlo, para que produzca saltos cualitativos que se manifiesten en la calidad de vida, en el concepto sobre sí mismo, y sobre los demás.

BIBLIOGRAFÍA

POPPER, Adorno, Karl Thodoro y otros.-La Lógica de las Ciencias Sociales. Ed. Grijalbo, Méjico D.F. 1978.

DMITRIYEVICH, Iván, La Indisciplinariedad en la enseñanza secundaria en URSS. Perspectiva, Vol. V. No. 4 1975.

GOZZER, Giovanni, Un concepto aún mal definido de la Indisciplinariedad, perspectiva, Volumen 7 No. 3, 1982.

FLORIAN, Jorge y Tamayo y Tamayo, Mario.— Investigación e interdisciplinariedad. Bogotá D.E. 1982.

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

NACIANCENO AGOSTA: Profesor titular de Historia de Colombia de la U. del Atlántico. Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas de la U. Libre de Bogotá. Realizó un post-grado sobre Estudios Latinoamericanos en la U. Nacional Autónoma de México (UNAM). Director del Proyecto de Recuperación y Organización del Fondo de Prensa de la Biblioteca Pública Departamental. Autor de varios ensayos y artículos, entre otros "Antecedentes de la Revolución Cubana".

SERGIO P. SOLANO D.: Lie. en Ciencias Sociales de la U. del Atlántico. Dedicado a trabajar en el área del Patrimonio Documental de Barranquilla. (Archivos notariales, municipales, parroquiales y judiciales). Ha publicado en la revista "Huellas" un importante estudio histórico-geográfico titulado "El Puerto de Sabanilla durante el período colonial" y tiene inédito un extenso ensayo "Economía y Sociedad en Barranquilla en la primera mitad del siglo XIX".

CRISTÓBAL ARTETA RIPOLL: Lie. en Ciencias Sociales y Económicas. Magister en Filosofía. Ensayista y Articulista. Actualmente se desempeña como Decano de la Facultad de Educación Uniatlántico.

RAFAELA VOS OBESO: Socióloga. Realizó un post-grado en Ciencias Políticas en la U. Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora de la U. del Atlántico. Directora de la Revista Chichamaya. Autora de varios ensayos y artículos, entre otros: El Bonapartismo de Perón (1945-1955), publicado en la Revista mexicana Crítica de la Economía Política y en Sociología del Desarrollo, ¿Qué es la Historia?, Mujer y Política, El papel de la mujer negra en la Historia, La Otra.

ARNOLD TEJED A VALENCIA: Lie. en Ciencias Sociales. Estudios de post-grado en Docencia Universitaria, U.P.N. Coautor de los libros Geografía General de Colombia y Geografía Económica de Colombia. Profesor Uniatlántico y miembro de la Asociación Colombiana de Geografía.

ALFONSO RODRÍGUEZ: Lie. en Filología e Idiomas de la U. del Atlántico, realizó estudios de doctorado en Literatura Francesa en París. Profesor de la U. del Atlántico.

ROBERTO CÓRDOBA: Lie. en Filología e Idiomas de la U. del Atlántico, realizó estudios de Magister en Literatura Latinoamericana en la U. Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor de la U. de la Guajira.

ÓSCAR DARÍO CÁRDENAS: Arquitecto, profesor universitario. Crítico Literario. Sus poemas han sido publicados en suplementos y revistas culturales. Tiene un libro de Poesía inédito: "Con el rostro asomado a mil ventanas de ensueño".

ABEL A VILA: Sociólogo, escritor, profesor jubilado de la facultad de Economía de la U. del Atlántico, ha escrito varias obras, entre otras: Explosión demográfica, Sociología del hambre. Actualmente tiene una novela por publicar: "El Clan de Mama cola", Columnista de los principales diarios de la ciudad. Sociólogo ampliamente conocido.

ABRAHAUL SIR BARRIOS: Lie en Filología e Idiomas de la U. del Atlántico. Profesor de la U. Metropolitana y la C.U.C. Actualmente es profesor catedrático de la U. del Atlántico en las áreas de Lingüística e Inglés.

GUILLERMO TEDIO: Seudónimo literario de Manuel Guillermo Ortega. Presidente de la Unión Nacional de Escritores. U.N.E., capítulo del Atlántico. Ha publicado dos libros de cuentos: "La noche con ojos" y "También la oscuridad tiene su sombra". Premio Nacional de Literatura Ciudad de Cartagena con el libro "Bajo la piel se escuda el diablo".

AMILCAR GUIDO: Profesor universitario. Egresado de la U. Nacional. PH.D. en Derecho Internacional.

JOSÉ GABRIEL COLEY: Magister en Filosofía y Profesor universitario. Cuentista y ensayista. Actualmente se desempeña como Director del Centro de Investigaciones de la U. del Atlántico.

PEDRO GARCÍA TORRES: Sociólogo, profesor de Demografía y Sociología de Uniatlántico y de Metodología de la Investigación de la U. Libre.

AMANDA OROZCO DE CASALINS: Lic. En Ciencias Sociales y Económicas de la U. del Atlántico, estudios de Magister en Investigación o Docencia Universitaria de la U. de Santo Tomás de Bogotá. Profesora catedrática de la U. del Atlántico.

INDICE

1 PRESENTACION

2 EL ASCENSO DE LA INTERCONEXIÓN SABANILLA-BARRANQUILLA COMO PRIMER PUERTO NACIONAL

Nacianceno Acosta

7 BARRANQUILLA A FINALES DEL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL SIGLO XIX
Lie. Sergio P. Solano D.

12 PORQUE HATRIUNFADO EL SANDINISMO

Cristóbal Arteta Ripoll

16 EL ESTADO OLIGÁRQUICO EN AMERICA LATINA

Rafaela Vos Obeso

23 LAS FUENTES DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA EN LA EDUCACIÓN MEDIA.

Arnold Tejeda Valencia

27 POESÍAS

Alfonso Rodríguez, Roberto Córdoba, Osear Darío Cárdenas.

34 ¿HADO?

Abel Ávila

38 EL GRAFFITI! O LA FUERZA EXTRAÑA DEL LENGUAJE

Abraham Sir

40 NO HAY OLVIDO TRAS LA CULPA

Guillermo Tedio

45 EL CONCORDATO: ALGUNAS CONSIDERACIONES

Amílcar Guido

48 SALAZAR BONDY: FILOSOFÍA DE LA PRAXIS (i)

José Gabriel Coley

50 EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO

Pedro García

55 APRECIACIONES SOBRE LA FORMACIÓN DOCENTE EN UN MARCO INTERDISCIPLINARIO.

Amanda Orozco
